



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Centro de Estudios de Postgrado

Trabajo Fin de Máster

PORTADA A LA MEMORIA ORAL DE ANDÚJAR

Alumno/a: Ballesteros Navarro, Alejandro

Tutor/a: Prof. D. Francisco Gutiérrez García
Dpto: Filología hispánica

Junio, 2015

ÍNDICE

1. AGRADECIMIENTOS.....	2
2. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE (ESPAÑOL E INGLÉS).....	3
3. INTRODUCCIÓN.....	4
4. NARRATOLOGÍA. EL TEXTO NARRATIVO.....	6
4.1. <i>Definición</i>	6
4.2. <i>Elementos del texto narrativo</i>	7
4.2.1. Acontecimientos.....	7
4.2.2. Actores.....	8
4.2.3. Tiempo.....	9
4.2.4. Espacio.....	11
4.2.5. Focalización.....	11
4.3. <i>Principales géneros narrativos</i>	13
4.3.1. La novela.....	14
4.3.2. La epopeya.....	17
4.3.3. El cuento.....	18
4.4. <i>La narración en la tradición oral</i>	20
5. PROYECCIÓN DIDÁCTICA.....	25
5.1. <i>Presentación del tema</i>	25
5.2. <i>Contexto del centro</i>	25
5.3. <i>Metodología</i>	27
5.4. <i>Objetivos</i>	35
5.4.1. Objetivos lingüísticos.....	35
5.4.2. Objetivos no lingüísticos.....	36
5.4.3. Objetivos transversales.....	36
5.5. <i>Desarrollo del trabajo. Fases</i>	37
5.5.1. Fase 1. Elección del tema de estudio.....	37
5.5.2. Fase 2. Actividades para activar.....	37
5.5.3. Fase 3. Búsqueda de fuentes de información.....	38
5.5.3.1. División en grupos.....	38
5.5.3.2. Visita a Sanyres.....	39
5.5.3.3. Recopilación de información en la calle.....	39

5.5.3.4. Visita a la biblioteca municipal.....	39
5.5.3.5. Entrevista a José Carlos de Torres.....	40
5.5.3.6. Búsqueda en Internet.....	40
5.5.4. Fase 4. Actividades.....	40
5.5.5. Fase 5. Presentación del producto final.....	52
5.6. Atención a la diversidad.....	54
5.7. Evaluación del proyecto.....	55
5.7.1. Criterios de evaluación.....	55
5.7.2. Criterios de calificación.....	56
5.7.3. Instrumentos de evaluación.....	56
5.8. Autoevaluación.....	58
6. CONCLUSIÓN.....	61
7. BIBLIOGRAFÍA.....	63

1. AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer, en primer lugar, a mi tutor Francisco Gutiérrez García su contribución a la idea de este trabajo, ya que su aguda visión sobre una unidad didáctica que tenía en mente me ha permitido enlazarla para elaborar el estado de la cuestión. Es igualmente importante su colaboración, pues, a pesar de la distancia, siempre ha respondido a mis dudas sin hacerme esperar.

En segundo término, me gustaría agradecer la labor de Almudena Alcalá, puesto que gracias a su ayuda y paciencia, he podido acercarme a fuentes bibliográficas que se encontraban fuera de mi alcance. Al no vivir en Jaén, no podía ir a la Universidad cada vez que necesitaba un libro nuevo, así que ella se encargaba de traérmelos de la Universidad de Córdoba.

Tengo que agradecer, finalmente, a las profesoras Marta Torres Martínez y Carmen Conti Jiménez por facilitar el trabajo de redacción y citación, al haber ofrecido unos apuntes realmente útiles para tal fin.

2. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE (ESPAÑOL E INGLÉS)

Resumen

Se presenta un trabajo de final de máster que aborda definiciones básicas sobre la narratología como teoría, así como el concepto y los principales elementos de los textos narrativos. Igualmente, se señalan cuáles son los géneros narrativos más característicos de la narratología para, acto seguido, indicar el efecto de los textos narrativos en la tradición oral.

Una vez mostrada la parte teórica, se despliega una unidad didáctica basada en la teoría expuesta del apartado anterior. Esta está compuesta por una serie de fases que corresponden a una técnica de enseñanza del aprendizaje cooperativo. Asimismo, se exponen los objetivos de la unidad a la par que la evaluación que será llevada a cabo. En último lugar aparece toda la bibliografía que ha sido usada.

Palabras clave: narratología, texto narrativo, géneros narrativos, tradición oral, aprendizaje cooperativo, trabajo por proyectos

Abstract

The following Master Thesis regards the different main definitions about the narratology as theory as well as the concept and main elements of narrative texts. Besides, the most important narrative genres of narratology are also presented in order to show their effects on the oral tradition.

Once the theoretical part has been introduced, a learning unit based on the exposed theory is displayed. It is composed by a serial of phases which are related to a learning technique of cooperative learning. Furthermore, objectives of this learning unit and the evaluation process are also presented. Finally, bibliographical references appear on the last section.

Key words: narratology, narrative text, narrative genres, oral tradition, cooperative learning, project work

3. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación trata algunos conceptos básicos acerca de la ciencia que estudia los textos narrativos, vistos desde el punto de vista de diferentes autores, así como los elementos básicos que lo componen para llegar a unos géneros considerados como principales referencias de la narratología. La finalidad de este comentario considerado en el trabajo radica en el efecto que ha tenido este tipo de texto para la tradición oral, que también es considerada desde la concepción de diversos autores.

El tema de estudio de este trabajo es de gran interés, ya que trata de abordar las teorías existentes que conciernen a la relevancia de la tradición oral como eje de la cultura y tradiciones de los pueblos que unen sus límites geográficos para configurarse como las provincias que hoy en día existen. Al ser un tema que ha sido debatido y sobre el que no hay consenso debido a la variedad de hipótesis existentes, se pretende hacer una breve recopilación para unificarlas y apuntar algunas de sus semejanzas y sus diferencias.

El principal motivo de la realización de este trabajo se encuentra en el hecho de ser las tradiciones el fruto del vivir de los hombres y mujeres en sus tierras, del labrado de sus almas que se reflejaba en este mundo y han ido llegando a nosotros cada vez con menos fuerza. Ahora, nuestros jóvenes de 4º de la E.S.O. son los encargados de resucitarlas mediante la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, de llevarlas a donde quiera que vayan y las vuelvan a cantar para que nuestros abuelos, al volverlas escuchar, revivan de nuevo su juventud bajo el amparo de esta nueva Andújar.

Para tal fin, se escoge este tema para que se despierte en el alumnado la curiosidad de querer saber más acerca del lugar en el que viven, que sean conscientes de que la literatura es mucho más que leer un libro o *eso aburrido que hay que hacer en clase*. Se les propondrá una serie de actividades en las que tendrán que trabajar codo con codo y de la mano de la literatura, pero lo harán de tal forma que no se darán cuenta de ello. Además, como producto final ha de resultar una aplicación, hecho que seguramente les gustaría dada la predisposición que actualmente tienen los jóvenes hacia las nuevas tecnologías.

Este trabajo incluye una proyección didáctica basada en ese intento de recopilar la memoria oral de Andújar, como muestra de la importancia, que de manera subyacente, ha tenido su labor como artífice en sus costumbres. Además de ello, emplea una metodología que está siendo objeto de aplicación pionera en muchos centros de España, y como se explica en su respectivo apartado, usando una técnica que ayuda a comprender toda esa información de manera casi automática y sin que el alumnado sea consciente de ello.

Los objetivos de este cuaderno son: estudiar los diferentes conceptos, revisar las aportaciones de los diferentes autores y compararlos, para más tarde aplicar las nuevas tecnologías en la realización de la propuesta del material didáctico.

Finalmente, cabe apuntar que este libro consta de los siguientes apartados: el primero de ellos aborda la narratología, que da paso, dentro de la misma, a los diversos conceptos, elementos y principales géneros narrativos, para inmediatamente, exponer el de la tradición oral. A continuación, en el apartado quinto, se desarrolla el proyecto por tareas. Este incluye desde la presentación del tema hasta la evaluación, así como los diferentes objetivos a conseguir y las diferentes actividades propuestas como desarrollo de la metodología, también explicada. Como último apartado del material didáctico se presenta un ejemplo de autoevaluación que sería entregada a los alumnos para conocer su punto de vista. A modo de colofón se encuentra la bibliografía que cierra este trabajo fin de máster.

4. NARRATOLOGÍA. EL TEXTO NARRATIVO

El arte de narrar está acabado. Es cada vez más raro encontrar a personas que resulten capaces de contar algo bien. Y es cada vez más habitual que la propuesta de contar historias cause embarazo entre los presentes. Como si nos hubieran arrancado una facultad que nos parecía inalienable [...]: la facultad concreta de intercambiarnos experiencias.

El narrador, Walter Benjamin

4.1. Definición

En primera instancia, antes de adentrarse en el cuerpo de este trabajo, es importante definir cuál es el nombre de la ciencia sobre la que va a basar su aporte teórico este cuaderno. Se conoce como *narratología*, y a la hora de establecer esa definición salen a colación las obras de dos autores separadas en el tiempo por casi dos décadas. Estas son: *Teoría de la narrativa* (1985) de Mieke Bal y *Diccionario de Teoría de la narrativa* (2002) de José R. Valles Valles.

Bal (1985: 11) empieza su obra con una breve definición de narratología. Según esta autora, la narratología es “la teoría de los textos narrativos”; definición que coincide con la que José García Landa y Susana Onega hacen en su libro *Narratology: an introduction* (1996). Esta dice así: “Narratology is, etimologically, the science of narrative” (*La narratología es, etimológicamente, la ciencia de la narración*). Además, en la misma obra se puede comprobar cómo Aristóteles, en su tiempo, propuso otra definición: “A work with a plot (mythos)”. Se entiende por *plot* (*mythos*) al elemento central de una obra literaria, a la estructura narrativa que es común tanto en los géneros de tragedia como de narrativa (García&Onega, 1996: 2). Igualmente, Aristóteles, en su obra *Poética* ya hace una doble distinción de la narratología: lo que se cuenta y cómo se cuenta.

No obstante, Valles (2002: 465) va un poco más lejos y, a parte de hacer mención a otras, la define así: “término propuesto en primera instancia por Tzvetan Todorov en 1969 para designar la nueva teoría de la narración literaria”. También, este autor, incluye en su obra la forma en que Genette concibe la narratología: “estudio de la narrativa como modo verbal de representación de las situaciones y sucesos temporalmente ordenados”. Aun así, como se puede apreciar en los dos autores inicialmente mentados, ambos convergen en que narratología es una *teoría*, y por esta razón, antes de continuar, es conveniente indicar qué es una *teoría*.

Volviendo a la obra de Bal (1985:11), se puede encontrar la siguiente explicación: “conjunto sistemático de opiniones generalizadas sobre un segmento de la realidad”. Se entiende por segmento de la realidad, según esta autora neerlandesa, al corpus, siendo este el motivo en torno al cual intenta pronunciarse la narratología, es decir, en torno a textos narrativos. Aquí yace la primera problemática en opinión de Bal: *la*

dificultad en conferir los límites al corpus, o en otras palabras, decidir qué textos son los narrativos y si únicamente pueden formar parte del corpus aquellos textos que sea solamente narrativos.

Como consecuencia de ello, es necesario establecer qué es un texto narrativo; y por un lado Valles (2002: 571) establece que es aquel texto literario delimitado por el relato de una historia por un narrador. Asimismo, Bal (1985: 13) considera que “un texto narrativo es aquel en que un agente relate una narración”. Por otro lado, un texto narrativo también puede ser considerado como una representación de una serie de eventos, conectados en su significado y de una forma temporal y causal (García&Onega, 1996: 3). En los dos primeros autores citados se puede apreciar que coinciden en la existencia de una historia y/o narración y un narrador o agente, mientras que García&Onega hacen más hincapié en la existencia de unos hechos y su forma de estar relacionados. Es más, según esta consideración y dada la presencia de unos eventos (*events*), un texto narrativo puede ser analizado en función de esos *events* que lo compongan y estos a su vez, analizados según la posición que tomen unos con respecto de otros (García&Onega, 1996: 5).

Por consiguiente, atendiendo a las directrices de Valles en su *Diccionario de Teoría de la Narrativa*, se encuentra que el texto narrativo se configura con las siguientes características. En primer lugar, se caracteriza por la fijación textual de un discurso (relato). En otras palabras, el texto constituye la parte tangible y material del lenguaje. Es decir, *material* porque el texto se encuentra ordenado y delimitado, además de usar unas convenciones socioculturales e ideoculturales. Por un lado, por *convenciones socioculturales* se entiende todas aquellas estructuras verbo-simbólicas, los procedimientos estructurales y las técnicas de composición; y por otro, las *convenciones ideoculturales* hacen mención al carácter ficcional y otros rasgos como las isotopías, el plurilingüismo o la ambigüedad. En segundo lugar, se encuentran todas aquellas operaciones narrativas y codificadoras específicas en su enunciación. Estas operaciones sirven tanto para configurar el relato textualmente fijado, que corresponde a la primera característica, como para representar la historia. En tercer lugar se sitúa el material diegético o, en una obra literaria, el desarrollo narrativo de los hechos (RAE). Esta última característica está íntimamente relacionada con los cuatro elementos esenciales de cualquier diégesis: los sucesos, los personajes, el tiempo y el espacio (Valles, 2002: 572).

4.2. Elementos del texto narrativo

4.2.1. Los acontecimientos

Si se tienen en cuenta estos cuatro elementos citados y se retomase a Bal (1985: 21-50), se descubre que la autora los denomina así: acontecimientos, actores, tiempo y lugar. No obstante, teniendo en cuenta la referencia de Valles del final del párrafo

inmediatamente anterior a este, es posible encontrar cómo el término *suceso* que él emplea lo sustituye en su obra por el mismo que Bal. Tal es así que, si se busca en su *Diccionario de teoría de la narrativa* (2002) semejante palabra, remite al vocablo *acontecimiento*, y este, dice así: “se trata de los elementos atómicos que integran la acción, son experimentados por los actores y se ordenan lógicamente y cronológicamente para vertebrar el esqueleto narrativo de la historia”. Por su parte, Bal (1985: 21) considera que los acontecimientos se pueden definir como “la transición de un estado a otro que causan o experimentan actores”. Para aportar otra definición más, Garrido (1996: 27) dice así: “una simple sucesión en el marco de una secuencia temporal o como organización regida por la causalidad (...), los hechos constituyen el soporte fundamental de un relato”. Se entiende, pues, que los acontecimientos de un texto narrativo son todos aquellos actos, hechos, o sucesos que tienen lugar desde un punto inicial de una historia hasta uno final donde se desarrolla el desenlace de la misma.

4.2.2. Los actores

Para Valles (2002: 500), los personajes (o actores) presentan una dicotomía en que se repite en la obra de otros autores. Tal es así que él propone que hay que hacer una distinción entre persona física o empírica y ficcional, hecho que en ocasiones puede resultar problemático. Valles los define así: “ente ficcional, una representación imaginativa bien de un modelo de persona bien de una persona real”. Asimismo, aunque los actores siempre son elementos de importancia, hay que considerarlos en relación con las secuencias de acontecimientos que – como se explica en la definición de Bal - causan o sufren (Bal, 1985: 33). Y para poder realizar esa distinción hay que saber seleccionar a los actores que han de ser considerados como tal. Es por ello que, a su vez, Garrido Domínguez (1996: 68) propone la diferenciación entre personaje y persona. Según este autor:

El personaje come, duerme, habla, se encoleriza o ríe, opina sobre el tiempo que le ha tocado vivir, y sin embargo, las claves de su comprensión no residen ni en la biología, la psicología, la epistemología o la ideología sino en las convenciones literarias que han hecho de él un ejemplo tan perfecto de la realidad objetiva que el lector tiene inevitablemente a situarlo dentro del mundo real (aunque sea mentalmente).

Esta concepción de personaje como una interpretación de los lectores es igualmente compartida por Valles. Menciona a Castilla del Pino (1990), quien considera que:

El personaje y la persona son, en su lectura por los demás, en la interacción humana o lectorial, (...) puras imágenes de identidad, verdaderos constructos cambiantes y diferentes, con el aditamento de que el personaje es asimismo una figuración surgida desde o de una persona (el novelista).

Igualmente, Valles establece que existe una diferenciación de los personajes, paradigma compartido por Bal, que los propone como entes vistos desde un punto de vista semántico. No obstante, Bal concreta y marca una división en la que aparece el término de *actantes*. Estos son una clase de actores que comparten una cierta cualidad característica (Bal, 1985: 34). Aun así, en opinión de Valles (2002: 210), actor y actante son dos conceptos correlativos. Por un lado, el actante forma parte del plano semionarrativo que va a ser concretizado en el plano discursivo por el actor (o actores), mientras que el actor puede ser un ente figurativo o no figurativo. Con figurativo se hace referencia a todos aquellos que tomen forma humana o animal, y con no figurativo a todo aquello que no lo sea como por ejemplo la fuerza del destino. Además, el actor puede ser colectivo o individual, y este, como personaje, se mueve en el plano discursivo, a diferencia del actante, que lo hace en el de la historia.

En suma, los lectores han de ver en los actores la expresión de personas, y como consecuencia de ello su interpretación es movida por conductas interiores. Por esa razón los personajes resultan ser una expresión de la condición del ser humano. Sin embargo, este actor “humanizado” también puede ser visto como un actor de la acción narrativa (Garrido, 1996: 68).

4.2.3. El tiempo

Una vez visto de manera general el segundo elemento del texto narrativo, pasamos al tercero: el tiempo. En opinión de Bal (1985: 45), el tiempo está estrechamente relacionado con los acontecimientos, ya que son estos los que se desarrollan, valga la redundancia, durante un cierto periodo de tiempo y además en un cierto orden, esto es, con una cronología. Valles (2002: 574) vuelve a coincidir con Bal, y define al *tiempo* como una categoría narrativa que se ordena cronológicamente en la historia y se materializa discursivamente como temporalización. Es esa temporalización que Valles especifica como la causa de que se produzcan alteraciones de orden, hecho que también hace mención Bal.

No obstante, antes de adentrarse más en el concepto de tiempo, conviene mencionar a otro autor que para definir el tiempo necesita distinguir primero las distintas clases de tiempo que existen. Garrido (1996: 157), en aras de evitar la posible confusión que tal término puede generar, prefiere marcar sus distintas acepciones. Es por ello que en un primer lugar distingue el *tiempo físico*, resultado de la comprensión de la experiencia por parte del hombre en las leyes de la naturaleza. Para este autor la más clara muestra de ese tiempo físico es el movimiento de los astros, el paso del día a la noche y los cambios en las estaciones del año.

Este último autor señala también el *tiempo crónico*, que es un plano del tiempo físico que ha sido sometido a una serie de divisiones, a una organización, que sirve a las personas de punto de referencia en su comunicación. El más claro ejemplo de este

tiempo reside en el uso del tiempo del reloj o del calendario. Garrido lo denomina también de la siguiente forma: *tiempo domesticado*.

Otra de las acepciones que declara en su obra *El texto narrativo* es la dimensión del *tiempo psicológico*. Esto es: “los días tienen las mismas horas en todas las partes, y sin embargo, su duración no es sentida de la misma manera por todos”. Es una muestra diáfana de que los seres humanos perciben el tiempo de una forma distinta los unos respecto de los otros, bien por su estado de ánimo bien por la huella que determinados hechos dejen en la conciencia.

El concepto de *duración*, aunque no exactamente con la connotación que tiene en el tiempo psicológico, es igualmente tomado por Bal como rasgo a tener en cuenta. Es tal su importancia que dentro de la duración distingue entre crisis y desarrollo, siendo la crisis un corto espacio de tiempo en el que se han condensado los acontecimientos; y el segundo, un periodo que presenta un desarrollo más profundo. La percepción de esos dos tipos de duraciones es susceptible de ser identificado con la verosimilitud que tengan sus acontecimientos con la vida real (Bal, 1985: 46).

Otra distinción que Garrido (1996: 160) hace de tiempo es el *tiempo lingüístico*. La importancia de este tiempo está ligada al momento en el que un hablante hace uso del código de la lengua para satisfacer sus necesidades de comunicación ya que, en el momento en el que ese suceso tiene lugar, el emisor está haciendo uso del tiempo. En otras palabras: “en cuanto el hablante dice *Yo* y se instala en la lengua, funda el tiempo de la enunciación, el presente, que puede coincidir o no con el del enunciado”. El tiempo lingüístico tiene como principal característica su instauración en el acto comunicativo.

Y ahora, una vez expuestos estos tiempos que para Garrido podrían inducir a confusión, el autor coincide con Bal y Valles en cuanto a definición de este elemento del texto narrativo: es el *tiempo figurado*. Este es la imagen del tiempo creada por la ficción literaria. Sin embargo, para él, todos esos tiempos que han sido mencionados en los párrafos anteriores caben dentro del figurado. Tal es así que algunos como el lingüístico son una realidad propia de la comunicación y de la expresión y, por tanto, no pueden ir separados de la actividad literaria (Garrido, 1996: 161). Curiosamente, Valles en su mención a la temporalidad y su importancia como eje que produce alteraciones en el orden hace alusión a esas distinciones de tiempo que Garrido efectúa (Valles, 2002: 574).

Ambos autores, Valles y Garrido, denominan al tiempo de la narración como *pseudo-tiempo*, dado que en opinión del primero “es solo una imagen del tiempo generada por el texto ficcional para ubicar y organizar temporalmente su propio universo”. Por su parte, el segundo se limita a citar a Barthes y Genette, quienes establecen que es “un tiempo semiotizado y hecho a la medida del universo artístico,

aprehensible únicamente a la luz de sus propias categorías y convenciones”. En suma, se podría decir que el tiempo expresa tanto el orden como la duración de todos los acontecimientos que tienen lugar en una narración.

4.2.4. El espacio

En cuanto al cuarto elemento del texto narrativo se descubre que para estos tres autores, hay tres formas diferentes de llamarlos. Para Bal (1985: 50) es *lugar*; para Valles (2002: 346) es *espacio narrativo* y para Garrido (1996: 207), es *espacio*. La definición de cualquiera de estos tres términos, que en definitiva hacen alusión al mismo concepto, es sencilla y es posible que debido a ello haya sido el elemento que menos ha sido estudiado. La propuesta de Bal para lugar es bastante clara: *los acontecimientos suceden en algún lugar*. Esto es, para Valles (2002: 347) la *localización*, que define como “la actividad espacial que, en un nivel situacional, emplaza a los hechos y seres”. Seguidamente entra en juego Garrido (1996: 207), que afirma que el concepto de espacio, dentro de la narración, es *el soporte de la acción*. A pesar de que haya sido tomado como un elemento menos importante, este último autor remarca su trascendencia; tanta, que expresa lo siguiente: “el espacio en cuanto componente de la estructura narrativa adquiere enorme importancia respecto de los demás elementos, en especial, el personaje, la acción y el tiempo”.

La importancia de este elemento radica en que las referencias espaciales no solamente contribuyen a la creación de realidad, sino que son un poderoso factor de coherencia y cohesión textuales (Garrido, 1996: 217). Por su parte, Valles menciona que las referencias al espacio contribuyen a construir una vinculación textual con el campo de la realidad física (Valles, 2002: 347). Por su lado, en lugar de centrarse en la utilidad del elemento del espacio, se hace una pregunta: *¿qué sucede cuando la localización en el texto no se ha indicado?* Es decir, cuando en el texto no hay ningún signo que haga referencia al emplazamiento donde los hechos están teniendo lugar, *¿qué sucede?* Para Bal la respuesta es sencilla, ya que según ella, el lector elaborará una localización en la mayoría de los casos. Es posible que imagine la escena y, para hacerlo la sitúa en alguna parte, por muy abstracto que sea ese lugar que ha sido imaginado. Esto es en cierto modo una utilidad de este elemento (Bal, 1985: 51).

4.2.5. La focalización

Llegado este punto y esbozados los cuatro elementos básicos del texto narrativo, conviene mencionar otro elemento que aparece de forma secundaria en estas obras citadas, esta es *la focalización*, o como Garrido (1996: 105) lo denomina en su obra: *el narrador*. La focalización es la encargada de condicionar la cantidad y amplitud de la información, así como la orientación y posición ante la misma. Está generada por la elección de una o varias perspectivas mediante las que se representa la información de la historia (Valles, 2002: 376). Para Bal (1985: 107), esta concepción

de la focalización es muy similar a la Valles, ya que para ella, la focalización se basa en la elección de un punto de vista, de una forma específica de ver las cosas para tratar unos hechos que pueden ser reales o prefabricados. Esto significa que los acontecimientos, el primero de los elementos descritos en este trabajo, son contados desde una cierta concepción, y tal y como afirma Garrido (1996: 105): *es la fuente de información*. Por esta razón, todos los demás elementos están subordinados a la manipulación a que es sometido por él el material de la historia.

A modo de curiosidad, cabe comentar que la autora neerlandesa Miekkel Bal y Gérard Genette, citado en numerosas ocasiones por Valles, comparten un desacuerdo en cuanto a este elemento. Tal es así que Genette (1988: 72) expresa lo siguiente:

My definition of the types of focalization was criticized and overhauled by Miekkel Bal on the basis of what seems to me an unreasonable desire to set up as a narrative instance (or agent). Miekkel Bal seems to have – and sometimes to attribute to me (...) – the idea that every narrative statement includes a focalizer (character) and a focalized (character).

(...)

For me, there is no focalizing or focalized character: focalized can be applied only to the narrative itself, and if focalizer applied to anyone, it could only be the person who focalizes the narrative – that is, the narrator.

Mi definición de los tipos de focalización fue criticada y revisada por Miekkel Bal basándose en lo que me parece un irrazonable deseo de establecer un ejemplo narrativo (o agente). Miekkel Bal parece tener – y algunas veces atribuirme (...)– la idea de que cada enunciación narrativa incluye un focalizador (personaje) y un focalizado (personaje).

(...)

Para mí, no hay focalización o personaje focalizado: focalizado puede ser solamente aplicado a la narrativa en sí misma, y si el focalizador es aplicado a alguien, este solamente podría ser la persona que focaliza la narración – este es, el narrador.

Como se puede apreciar en esta cita, Genette y Bal mantienen una diferencia en lo que a este término respecta. Igualmente, Garrido tampoco hace alusión al focalizador al que Bal sí hace mención en su obra. Para salir de dudas, es mejor saber cuál es la definición que esta autora hace de este concepto. Según Bal (1985: 110), “el focalizador es el sujeto de la focalización, y constituye el punto desde el que se completan los elementos”. Si bien es cierto que esta podría ser la definición del concepto de narrador; y para ello, recurrimos una vez más a la obra de Valles (2002: 457), que se acoge a la definición de Villanueva y dice así: “sujeto de la enunciación narrativa cuya voz cumple las funciones de describir el espacio, el desarrollo del

tiempo, los personajes de la novela y sus acciones”. En suma, la focalización es el punto de vista, la visión o la perspectiva narrativa en el que se sitúa el narrador para relatar lo que está sucediendo y conseguir así el interés del lector.

4.3. Principales géneros narrativos

Cuando se trata de hacer una definición clara y precisa de lo que *los géneros narrativos* son, se presenta la problemática de la abundancia de teorías y síntesis que se han aportado para este concepto. Si se atiende a la obra de Martínez (2001: 25), se encuentra que para definir este término hace falta hacer una distinción entre lírica, dramática y épico-narrativa. Según la obra, esa distinción “aparece ya configurada en Platón y se canoniza fundamentalmente con los tratados renacentistas, las poéticas clasicistas (Luzán) y las distinciones románticas menos irracionalistas (Goethe, Schiller, Schopenhauer...)”.

Lo mismo sucede con la obra de Valles (2002: 391), que afirma la dificultad que existe para establecer tal definición. Asimismo, al igual que Martínez, hace referencia al término *épico-narrativo*, en tanto que se comienza a hablar de géneros narrativos. Sin duda alguna, cabe mencionar que ambas obras definen tanto lírica como dramática pero, por no ser el tema de estudio de este trabajo, quedan obviadas. De esta forma y según Valles (2002: 391):

El género narrativo podría definirse de un modo propedéutico a partir de la inclusión de un tercer factor, el relato, –el cómo dice, la estructuración verbosimbólica– junto a los dos elementos singulativos y diferenciadores básicos del hecho narrativo: el narrador, y la historia – el quién y el qué, el que dice y lo que dice–.

Por un lado, Martínez (2001: 25) añade que la narrativa, como macromodalidad discursiva, incluye géneros de tendencia épica, como lo pueden ser la epopeya o el poema épico, y relatora, como la novela o el cuento. Sin embargo, Valles (2002: 391), por otro lado, engloba tanto a la epopeya, como al cuento y a la novela, en lo que él denomina *géneros históricos*, ya que atienden a la definición de “clases de textos, que sin localizarse fuera de las modalidades discursivas fundamentales, tienen una identidad y una singularidad determinada por las afinidades entre determinadas obras de una misma época”. En otra vertiente, el mismo autor diferencia dentro, de la tendencia épica, distintos géneros como el mito heroico y la leyenda, entre las formas orales, y la epopeya y el poema épico, entre las escritas (Valles, 2002: 392).

Todas esas modalidades discursivas presentan una serie de características comunes. De esta manera puede decirse que los tipos discursivos épico-narrativos se caracterizan por una situación comunicativa en la que un narrador relata una acción – realizada por unos personajes y localizada en el tiempo y un espacio-, la presencia de un narrador ficticio “responsable del encuadramiento de los textos en esta modalidad

literaria y no en la historia”, la sugestión de la realidad y la focalización, entre otros rasgos (Valles, 2002: 392).

A modo de resumen, podría decirse que los géneros narrativos son categorías en las que históricamente se han ido incluyendo diferentes tipos de textos narrativos atendiendo a unas características formales y temáticas.

4.3.1. La novela

De igual forma que sucede con la definición de géneros narrativos, establecer una para la novela no es una tarea tan sencilla como parece. Si se le pidiera ayuda al Diccionario de la Real Academia española para encontrar una definición más clara y precisa, se leería lo siguiente: “Obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres”. Asimismo, en la etimología de la palabra se puede apreciar que es un vocablo de origen italiano, *novella*, que significa, *noticia o relato novelesco*.

Este aspecto etimológico también es abordado por Valles (2002: 471) en su libro. Según se puede apreciar, ese mismo término *novella* fue acuñado en el siglo XVI para referirse inicialmente a la novela corta, que posteriormente pasó a ser una narración extensa en el sentido actual. No obstante, no es hasta finales del siglo XVIII cuando este término empieza a especializarse como tal. Es curioso, sin embargo, que en la DRAE aparece definido como “acción fingida” y que un vocablo parecido a este fuera el que se usaba en tal siglo para concretar a la novela, es decir, en las mismas novelas de hasta el siglo XVIII era frecuente encontrar el subtítulo de “historia fingida”.

Como se ha comentado anteriormente, el intento de hacer una definición precisa de novela resulta difícil. Ello es debido a que se acogen bajo su nombre “una gran diversidad de obras que pueden agruparse, por el tema o por las formas, en conjuntos cuyas notas comunes son escasas y apenas queda la circunstancia general de estar escritos en prosa” (Martínez, 2001: 52).

No obstante, Martínez (2001: 43) hace mención a su origen genético. Pone de manifiesto que la novela es un género que procede de la epopeya en cuanto a su forma se refiere, cambiaría el verso por la prosa y no introduciría alteraciones en la materia sino solamente cambios en el tratamiento del tiempo, en la concepción y presentación de los personajes y en la visión del mundo. Esta autora también afirma que la gran mayoría de los teóricos e historiadores están de acuerdo en fijar la aparición de la novela entre la Edad Media y el Renacimiento, fechas que en siglos, coinciden con los proporcionados por Valles en la etimología.

En tanto que se trata de establecer algunos rasgos de la novela, ambos autores, Valles y Martínez, señalan cinco atributos. En concreto, Martínez (2001: 44) determina

que la temática queda reducida a la de un mundo visto de manera parcial, individualizada, mientras que Valles (2002: 471) expresa que es una historia parcialmente ficticia. Además de ello, expone que es una creación espiritual en la que las ideas se mezclan con los sentimientos y las pasiones de los personajes. Por su parte, Martínez añade que los personajes son seres sin grandeza, “que viven problemas semejantes a los que pueda tener cualquiera de los lectores de tipo social medio”, y que al mismo tiempo hay una falta de importancia religiosa. A esto Valles suma su idea de que es un discurso que muestra y no que demuestra o prueba nada; y en cuanto a los personajes, añade algo muy similar: “en la historia aparecen seres humanos denominados personajes”. Con todo esto Martínez, citando el artículo titulado *Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo* (1991), completa esos cinco atributos diciendo que no son más que unos rasgos resultado de la degradación de la epopeya.

Es interesante, sin embargo, señalar cuáles son las principales características de la novela según Valles. En primer lugar destaca la relación existente entre la misma y la escritura. Esa conexión entre “novela y escritura/lectura” implica otras cuestiones: “la distancia física espacio-temporal entre autor y lector empírico” o, lo que es lo mismo, la existencia de un tiempo y un espacio distintos para ambos. En segundo lugar se encuentra la función del narrador a la hora de orientar al lector sobre los elementos del texto narrativo, es decir, sobre los sucesos, actores, espacio y tiempo. Tal y como afirma este autor, “la novela se caracteriza, en primera instancia, por constituir un relato de una historia por un narrador” (Valles, 2002: 472). Martínez (2001: 59) también señala esa característica. De hecho, ella expresa que “la presencia en toda novela de un narrador sirve de centro para establecer un punto de vista, unas voces, unas distancias y un tono narrativo”. Este aspecto del punto de vista, o focalización, ya ha sido comentado en este cuaderno en el apartado anterior 4.2. *Elementos del texto narrativo*.

Como tercera característica, igualmente señalada por Martínez, se sitúa el plurilingüismo y la polifonía, o en palabras de Valles (2002: 473): “la frecuente presencia discursiva de distintos lenguajes y distintas voces en el texto narrativo”.

Como último rasgo y desde el punto de vista del contenido, se encuentra la relación del personaje con su entorno. Valles cita a Ayala, y lo expresa así: “búsqueda de respuestas a una serie de preguntas radicales del hombre, necesitadas de una respuesta antropocéntrica tras la quiebra de la sacralización y la fe medievales” (Valles, 2002: 473).

Una vez que las características de la novela han sido presentadas, es posible hacer un esbozo de las diferentes modalidades novelescas. Valles comenta que depende del criterio que se quiera utilizar a la hora de clasificarlas y que normalmente

ese criterio suele estar relacionado con la variedad temática y de forma. No obstante, Martínez, antes de entrar en una clasificación como tal, manifiesta que es más conveniente hablar de novelas literarias y novelas no literarias. De esta manera y en opinión de Martínez (2001: 62):

Hay novelas que cumplen con esa finalidad social o antropológica y tienen además los componentes propios del estilo literario o de los valores literarios en general, es decir se atienen a unos principios estéticos, y hay otras obras, ficcionales, en prosa, que tienen una trama y un argumento, que cuentan con personajes y acciones situadas en un tiempo y en un espacio, pero que carecen de una calidad literaria.

He ahí, pues, la distinción de Martínez entre novela la literaria y la no literaria. Es igualmente importante destacar que en este pasaje han salido a colación dos términos que pueden tener relevancia si son examinados. Por un lado se encuentra el de *trama*, y ,por otro, el de *argumento*. Atendiendo a la explicación que da Juanatey (1996: 57), “el argumento satisface una forma superior de la curiosidad que es la inteligencia” mientras que la historia, o trama, “es la mera narración de sucesos en su orden temporal”. Asimismo, esta autora señala que en las malas novelas hay sobre todo historia, que están hechas para entretener y que por esa misma razón abundan los sucesos y escasean las explicaciones, hecho contrario a cuando tienen buen argumento, que “sirve para satisfacer nuestra necesidad de explicarnos la conducta humana” (Juanatey, 1996: 58).

No obstante, y atendiendo a las directrices que Valles presenta en su obra, este acutor cita a Muir (1928:106) para hacer una genuina clasificación de la novela. Según esta obra citada por Valles (2002: 476), se diferencia entre *novela dramática*, *novela de personaje* y *novela de época o crónica*. En la primera de ellas predomina la acción y la pericia, la segunda se centra en la atención de un personaje principal y la tercera ofrece un retrato histórico. Por su parte, como se ha comentado anteriormente y tras la división entre novelas literarias y no literarias, Martínez prefiere centrarse en las literarias. De esta forma, aclara que las clasificaciones según el tema tratado en la novela son las más frecuentes. Tal es así que, al igual que Valles menciona a Muir, Martínez escoge la obra de *Géneros, tipos, modos* de Genette, y distingue entre *novela mundana*, *picaresca*, *psicológica*, *erótica* (Martínez, 2001: 62).

También se habla de una clasificación temporal, hecho que pondría en relación la novela con las diferentes etapas históricas. Este tipo de novela que Martínez señala, es el mismo tipo que aparece en la obra de Valles. Se trata de la *novela histórica*, y por consiguiente, es posible distinguir entre *novela clásica*, *medieval*, *renacentista*, *barroca*, *romántica*, *realista* y *contemporánea o actual*.

4.3.2. La epopeya

Según Valles (2002: 338), “es un género narrativo en verso que hunde sus raíces en las más antiguas manifestaciones literarias de la Antigüedad y que está directamente relacionado con sistemas socioeconómicos e ideoculturales propios de las sociedades esclavistas”. Asimismo, este autor (2008: 44) señala que la epopeya proviene de los ciclos épicos que eran recitados en lugares públicos y se transmitían de generación en generación.

De la misma forma, Valles en sus dos obras (2002: 339; 2008: 45) señala exactamente los mismos “rasgos fundamentales de la epopeya”. En primer lugar se habla de una *extensión histórica*, que hace referencia a una sociedad antigua con una sociedad organizada en estratos, muy diferenciados e impermeables entre sí. En segundo lugar, se encuentra el *papel social* de la epopeya, en el que se simbolizan los intereses y los valores de la figura del héroe. Además, también se apunta una “legitimización de las estructuras sociales”.

Como tercera característica, se ubica el *material diegético*, esto es, el empleo de relatos míticos o histórico-militares de carácter oral y colectivo. En cuarta posición, se habla de una situación comunicativa, la cual se haya relacionada con el recitado oral y público que es llevado a cabo por “especialistas”. Otro de los rasgos fundamentales es la *forma y el lenguaje* usado. Se señala el empleo de versos épicos, largos y pausados y con una estructura basada en un título, una proposición, una invocación y una narración. Como penúltima característica, es posible encontrar la figura del *narrador*. Este es omnisciente, con un “tono admirativo, o en otras palabras, posición de rodillas ante el héroe”, objetivo y con ausencia de *parábasis* narrativa. La parábasis, según Valles (2002: 491) se refería a los elogios del propio autor hacia su obra a través de la presencia de “una voz autoral dentro del texto narrativo”.

La última característica de la epopeya se centra en la *historia narrada*. Normalmente siempre se da la presencia de un actante, que suele ser un héroe guerrero, superior al resto. Como se ha mencionado, este héroe es el símbolo de los valores de la comunidad y, además, presenta elementos de origen sobrenatural. Otro de los factores que entran en juego en la historia son las funciones. Estos son acontecimientos de tipo bélico, llevados a cabo por ese héroe. El espacio es otro elemento a tener en cuenta, que normalmente siempre representa “un mundo simbólico, real o mítico, cercano o remoto, pero siempre presentado como realidad acabada e inamovible”. También tiene cabida la presencia de un *viaje* como tránsito entre lugares geográficos. Por último, se ubica el *tiempo* como objeto de “recuperación y reactualización del pasado histórico previo”.

4.3.3. El cuento

Al hablar de este género narrativo, sucede lo mismo que con la novela; ambos autores, Martínez (2001: 91) y Valles (2008: 46) optan en sus obras por un comienzo etimológico. De esta forma, Martínez apunta que cuento proviene de *computum*, que significa *cálculo* o *cómputo*. Sin embargo, para Valles tal palabra deriva del vocablo latino *computare*, término que da origen a *computar* y a *contar*. *Computare* significaba “contar aritméticamente y relatar en sentido trópico” (Valles, 2002: 279). No obstante, ante esta divergencia de apuntar dos vocablos diferentes para el origen de una misma palabra, cabe la opción de consultar el *DRAE* para dilucidar esta diferencia.

De manera curiosa, el *Diccionario de la Real Academia Española* señala que la palabra de origen es *computus*. De forma literal define lo siguiente:

*cuento*¹.

(Del lat. *compŭtus*, *cuenta*).

1. m. Relato, generalmente indiscreto, de un suceso.
2. m. Relación, de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención.
3. m. Narración breve de ficción.
4. m. cómputo. El cuento de los años.

(...).

A pesar de tal discrepancia en cuanto a situar el vocablo de origen, estos autores coinciden en su definición. Así, Valles (2002: 279) lo define como un género narrativo que puede ser tanto oral como escrito, que puede tener un carácter popular o literario, normalmente escrito en prosa, con una gran variedad de temas y que se caracteriza por ser ficcional y de breve extensión. Por su parte, Martínez (2001: 93)¹, tras hacer un breve “escaneo” del recorrido histórico de tal palabra, indica que la “consideración de cuento es más una especie oral que es susceptible de ser pasado de boca en boca, de narrador en narrador”.

Aun así, esta misma autora sostiene que hay que hacer una diferencia entre el *cuento* que se usaba para relatar historias breves de carácter popular y oral y el *cuento literario*, que surgió más adelante (Martínez, 2001: 93). Valles (2008: 46) establece exactamente lo mismo que la otra autora: “Conviene así, en primer lugar, diferenciar entre dos fórmulas narrativas básicas – cuento popular y cuento literario-“. En palabras de Valles, son “dos géneros opuestos por su origen temático, su desarrollo histórico, su forma de transmisión y su autoría”.

Es por ello que se va a atender el concepto de estas dos modalidades de cuento. Por un lado, el cuento popular se define como una forma de narración ficcional y breve

¹ V. Martínez (2001:105) para más definiciones que otros autores establecen acerca del *cuento*

que como comenta Martínez, es de transmisión oral, y que además, según señala Valles, una de sus principales diferencias radica en la autoría o, en otras palabras, el cuento popular es de carácter anónimo. Por otro lado el cuento literario tiene sus raíces en su hermano, pero sin ser de transmisión oral y sin tener variantes textuales; por ello, “el cuento literario pertenece al discurso de la autoría y al mundo de la escritura” (Valles, 2008: 47-48).

Además, aparte de algunos de los rasgos ya señalados, como la brevedad, la autoría, la distinción entre cuento literario y cuento popular, este género narrativo presenta algunas características más. De esta forma, atendiendo a Valles (2002: 280), el surgimiento de un cuento parte de una idea, una emoción o una impresión única y la elaboración de tal cuento depende de la intención que se tiene en comunicar tal idea. Entonces, en función de esa intención de comunicación, obliga a la síntesis, a la esencialidad, a la depuración o a la omisión de determinados detalles. Como consecuencia de esto, la estructura de referencia del cuento es más parcial que total. Y a modo de rasgo final se sitúa un texto objeto de una economía discursiva y una historia condensada, debido a la eliminación de acontecimientos que no son importantes y acciones secundarias, a la abreviación y linealidad temporal, a la reducción del número de personajes y a la preferencia del modo narrativo frente al diálogo o la descripción.

En cuanto a los tipos que existen, Martínez (2001: 113) ofrece un modelo que, no obstante, escapa a toda clasificación lógica debido a su carácter poético. De esta guisa, diferencia entre cuentos *realistas*, cuentos *lúdicos*, cuentos *misteriosos* y cuentos *fantásticos*. El primer tipo se relaciona con lo ordinario, lo probable y lo verosímil. En este caso, “el crítico reconoce en el cuento realista los reinos de la naturaleza porque sus datos coinciden con los de la Física y la Biología. Reconoce las costumbres porque son las descritas por la Etnografía”. En definitiva, en el *cuento realista* no hay duda de la verosimilitud porque las ciencias a las que se refiere no dudan de lo que en el cuento se presenta, como sucedería en el caso de introducir elementos paranormales.

El *cuento lúdico*, por su parte, se relaciona con lo extraordinario, lo improbable y aquello que es sorprendente. Se cuentan “hechos extraordinarios que ocurren en la vida, y aunque es improbable que ocurran, ocurren”. En este aspecto no significa que el narrador atente contra las leyes de las ciencias, sino que simplemente las exagera o presenta demasiadas excepciones científicas. Además, en este tipo de cuento el azar maneja al hombre.

Los *cuentos misteriosos* son aquellos en los que predomina lo extraño, lo posible y lo dudoso. Los acontecimientos que se introducen en el cuento misterioso son posibles pero se duda a la hora de su interpretación. “Son ambiguos y problemáticos” (Martínez, 2001: 114). En este tipo de narraciones, los sucesos que se presentan,

aunque sean reales, transmiten la sensación de irrealidad. Es por ello que el narrador sugiere un “clima sobrenatural sin apartarse de la naturaleza”. Para ello, deforma la realidad dentro de un ambiente de personajes neuróticos.

El último modelo de cuento hace mención a los *fantásticos*: presencia de lo sobrenatural, lo imposible y lo absurdo. Cabe la posibilidad de diferenciar entre lo sobrenatural parcial y lo sobrenatural total. Normalmente, en el primer tipo, la realidad se ve distorsionada por la presencia de un factor sobrenatural, mientras que en un cuento totalmente fantástico todo transcurre dentro de un mundo tan anormal que nada de lo que sucede podría amenazar o afectar a la vida cotidiana. En esta clase de cuento, el narrador obvia cualquier ley de la lógica y del mundo físico, no da explicaciones y “cuenta una acción absurda, imposible”.

4.4. La narración en la tradición oral

Cuando el hombre iba cobrando conciencia de su propio ser, intentó desanimalizarse, a la vez que miraba las estrellas; se adentró en el misterio cósmico, fantaseó con ese espíritu creador que le diferencia de las demás bestias y elevó su rango humano a categoría divina, tomando por progenitores a los seres que habitaron en aquellos destellos insinuantes de la oscuridad punteada. Se refugió en grutas, encendió el fuego cuyo centelleo animó a la tribu familiar a reunirse alrededor y comenzó a contar historias.

(Roldán, 1998: 21)

Desocupado lector:

Contar cosas y que nos las cuenten nos agrada a todos. Antes de que existiera la palabra escrita, esta forma de contar – el relato oral – era el único modo posible de que quienes no habían visto u oído algo directamente tuvieran noticia de ello. Y aún mucho tiempo después de que la humanidad conquistara la escritura, incluso mucho después de inventada la imprenta, en las sociedades no alfabetizadas la palabra hablada ha seguido siendo el único medio para transmitir desde los cotilleos más triviales hasta los acontecimientos de mayor trascendencia. Algunas de las grandes narraciones que hoy consideramos clásicas tienen en su origen este carácter oral, y por vía oral, se difundieron en un primer momento.

(Juanatey, 1996: 11)

En *El texto narrativo* de Carmen Marimón Llorca (1999: 3), se apunta que el uso de la narrativa oral son series interminables de relecturas de la tradición, que va desde las más sencillas, en las que se actualizan las posibilidades expresivas e imaginativas de una sociedad, hasta las formas más complejas, como cuentos, mitos complejos, fábulas y épica, en las que a partir de una parte permanente y otra cambiante se relata a lo largo de centurias la vida misma y las señas de identidad de un grupo humano (Ngal, 1977: 337 y ss. citado en Marimón, 2006: 3).

El testimonio de todo aquello que ha sucedido en el pasado se convierte en una fuente de conocimiento que es susceptible de ser usada por la antropología y otras ciencias sociales, como la sociología. Aun así, este testimonio oral siempre ha carecido de credibilidad frente a cualquier documento escrito, considerado por la comunidad científica como el eje de la verdad. De esta forma, la tradición oral se ha considerado como algo que no es creíble al cien por cien por tratarse de un registro de información no escrita (Gómez, 2012)

A pesar de esta consideración, según Le Goff (1977b: 134) citado por Aróstegui (2007: 28), se puede afirmar que “el estudio de la memoria social es uno de los modos fundamentales para afrontar los problemas del tiempo y de la historia”. Es decir, ante la falta de documentación escrita sobre algún hecho o acontecimiento, solamente queda ese testimonio oral como procedimiento para conservar el recuerdo de un grupo en cuanto a su historia. Por lo tanto, para conocer el pasado hay que aliarse con la tradición oral y escuchar las distintas manifestaciones verbales que tienen lugar.

A raíz de esto, tal y como señala Vansina (1966: 33), la tradición oral es constituida por todos aquellos relatos que se han ido transmitiendo de generación en generación, de un narrador a sus oyentes, como una especie de cadena testimonial que se desarrolla a lo largo del tiempo. Estos relatos constituyen una fuente de conocimiento acerca del lugar y de la sociedad de donde provengan, resultados de todas las vivencias de las personas que las integran. Es más, podría decirse que la cultura que conforma una sociedad, y que se encuentra dentro de unos límites geográficos se debe en gran medida a esa tradición oral.

Además se debería tener en cuenta que esa memoria oral está sujeta a los sucesos acontecidos en algún término de la zona y que con el paso del tiempo se convierten en *estrategias mnemotécnicas* para salvaguardar esa memoria colectiva que caracteriza a la tradición oral. Es por ello que no es infrecuente encontrar que muchas de esas vivencias que configuran una cultura están ligadas a un lugar muy concreto de la localidad, ya sea una casa, una calle, un monumento o una extensión de terreno delimitada. Como consecuencia de esa relación nacen todos los iconos que forman parte de una cultura, es decir, son como símbolos que actúan como un miembro más de esa sociedad para que sus historias no queden relegadas al olvido. De esta guisa, con tan solo pasar por delante de ese símbolo, su vivencia es susceptible de ser contada y, por tanto, recordada (Vansina, 1966: 49).

Al hilo de la acción de *recordar*, destaca el uso del lenguaje como vehículo para ello. Ese lenguaje que se emplea para esa transmisión de información se convierte en la piedra angular de un conjunto de personas que se podría denominar como *población*. En consecuencia, y haciendo de nuevo mención a Vansina (1966: 94), “la mayor parte de testimonios colectivos son testimonios oficiales que reflejan intereses

primordiales de la sociedad". Es decir, esa población acude a la lengua oral en un intento de explicar todo lo que está sucediendo a su alrededor y, para tal fin, empiezan a estructurarse en grupos, y son esos grupos los que empiezan a definir los valores de la cultura en la que están inmersos y que son comunes a todos ellos.

A partir de ese momento en el que una sociedad, estructurada en grupos, establece cuáles son sus valores culturales (en muchos casos eso sucede de manera inconsciente), los asume como propios, como algo inherente a ella. Es entonces cuando empieza a emerger una experiencia colectiva que se plasma a través de la lengua hablada y esta se torna en una herramienta esencial para ese traspaso de información de unas personas a otras. Radica aquí el valor de la tradición oral como una potencia en comunicación, como un canal de conexión con el pasado más próximo pero también con el más lejano. Gracias a ella afloran hechos antiguos como resultado de la memoria colectiva de todo el contexto en el que se haya inmerso una población.

Igualmente, hay que tener en cuenta que la única forma de compartir ese conocimiento que los humanos tenían antes de la invención de la imprenta era la tradición oral. Es más, incluso inventada la escritura, esta ha tenido siempre un carácter elitista, por lo que esa comunicación informativa seguía siendo mayoritariamente vía oral (Gómez, 2012). Cabe mencionar que este mismo aspecto del uso de la oralidad como sustitución de la escritura, bien por su inexistencia bien por la no alfabetización, es el señalado por Juanatey en el segundo pasaje del principio de este capítulo. Esto mismo es a la par recogido por Roldán (1998: 51), que afirma: "En la antigüedad, pocos hombres poseían el don de la escritura, y quien sí lo gozaba, recogía la palabra transmitida, el legado imperecedero".

No obstante, para que esta siga viva necesita de ese entorno al que pertenece. Necesita ser repetida y contada para no rendirse ante el olvido, es dependiente de las personas que la conocen y la conservan tal y como su propio nombre, *tradición*, que ya se explica por definición propia según el *Diccionario de la Real Academia Española*:

1. f. Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación." De igual modo, si se continúa su lectura, en la acepción cuatro se puede leer: "4. f. Elaboración literaria, en prosa o verso, de un suceso transmitido por tradición oral.

Como se puede apreciar, en ambas acepciones se necesita de la interacción humana para su aparición. Por un lado, según se leen las definiciones de forma respectiva, es "hecha de generación en generación", y por otro, "transmitido"; ambas, acciones que solamente las personas pueden realizar. De ahí que tradición oral y sociedad, entendida esta como el conjunto de personas, sean prácticamente inseparables.

Consecuentemente y retomando a Jan Vansina (1966: 35), la tradición oral no es un mero testimonio indirecto, sino que está creado por una persona que observa o relata un acontecimiento inicial, y que además de encontrarse condicionado por el entorno, se convierte en una cadena de testimonios que van desde un primer testigo hasta el último (v. Figura *Esquema Vansina, 1996: 35*). De esta manera se establece una conexión entre el pasado y el presente. Además de esto, a medida que el testimonio va desplazándose a lo largo de esa cadena, se producen una serie de modificaciones de mayor o menor intensidad para con el patrón original. Se produce entonces un distanciamiento entre la historia oral y la interpretación de esa misma historia oral. Otra característica que presenta Vansina consiste en el anonimato de la tradición oral; y como resultado de ese anonimato, se obtiene una amplia diversidad de maneras en las que se presenta. De ahí que surjan algunos en forma de relatos, leyendas, cuentos, romances, canciones populares o textos poéticos, entre otros.

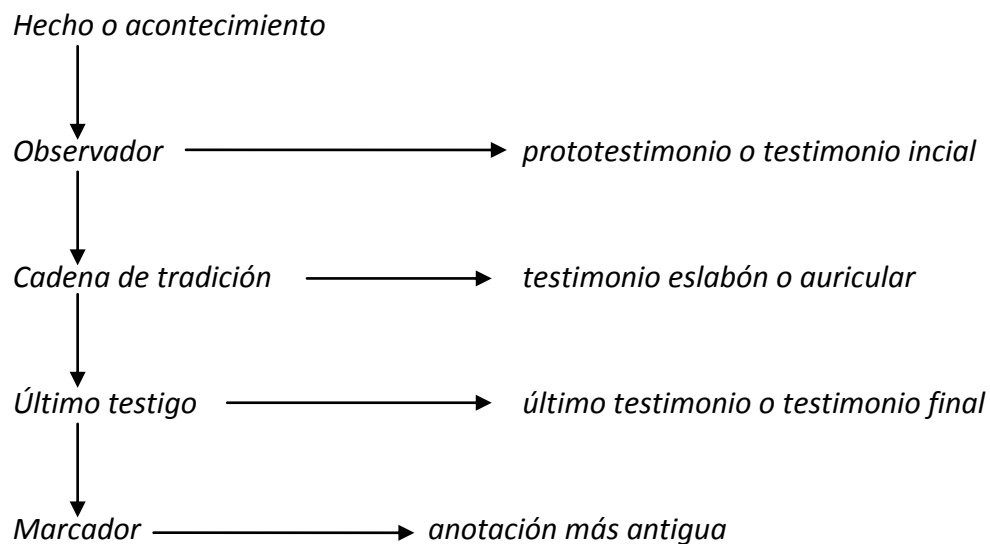


Figura *Esquema Vansina, 1996: 35*

Visto esto, se puede deducir que la tradición oral goza de una relevancia mayor de lo que se puede esperar. Es por ello que, debido a esa importancia, Roldán (1998: 13), una tradición oral vista en todas sus modalidades debería ser configurada como uno de los elementos del legado que ha de pasar de generación en generación “inserto en el currículum de los Centros Educativos de Educación Primaria y Secundaria”. Según este autor, debería ser algo estudiado por todos los alumnos para llegar a la comprensión de lo que les rodea.

Tal es así que este mismo autor se arriesga a afinar la importancia de esa literatura y apunta que la mujer de la antigüedad, en el cuidado del hogar, de los hijos y de sus esposos, eran las encargadas de contar historias. De esta forma cuando sus maridos se marchaban a defender sus tierras o su patria en una guerra, ellas les

contaban las hazañas de sus abuelos en pos de animarlos y conseguir la victoria. Ahí se fija el comienzo de una tradición oral, de “una literatura oral muy antigua, generadora del sustrato hispánico (...) que, posteriormente, iría aflorando” (Roldán, 1998: 52).

Sin embargo, habría que definir, dentro de esa tradición oral, cuales son las figuras narrativas más representativas. Para ello, tomamos la obra de Gozález (1995: 146) como punto de referencia, y encontramos la existencia de los siguientes: narraciones míticas, genealogías; cuentos, que surgen para entretener a los niños; leyendas religiosas que responden a las tradiciones extendidas por los libros de santos; leyendas históricas, que nacen de las tradiciones nacionales y cuyos protagonistas son héroes; romances, que son narraciones históricas y amorosas; y los refranes, dichos y consejos, que transmiten enseñanzas morales y prácticas. Según este autor, esto podría ser un ejemplo de “corpus oral”, admitido por investigadores, y que es el centro de esas transmisiones orales.

5. PROYECCIÓN DIDÁCTICA

5.1. *Presentación del tema*

Debido a la modernización de la sociedad y al desinterés por la cultura antigua de nuestro entorno, se está produciendo una pérdida de la tradición oral que se traduce en el olvido de aquello que nuestros abuelos y tatarabuelos conocían casi a la perfección.

La tradición oral encarna el conocimiento y el saber popular de aquello que la escritura aún no había acogido en su regazo y es por ello que merece ser nuevamente alumbrada para que resurja en la mente de los jóvenes de hoy día. Andújar, como la gran mayoría de los pueblos que dan vida a la comarca de Jaén, cobija con miedo al olvido una serie de leyendas, nanas, romances y canciones populares que sus gentes cantaban con tesón de sol a luna.

Algunas de esas leyendas aún moran de forma tenue la memoria de los más ancianos de nuestra sociedad; leyendas que vuelven a vivir en la sombra cuando paseamos cerca de donde tuvieron lugar, cuando miramos al horizonte de Sierra Morena y se elevan esas colinas que un día narraron la versión iliturgitana de *Romeo y Julieta*. En los rincones de algunas de sus calles más conocidas aún rielan las voces de los nobles que contaban la ignominia de Don Gome y el sufrir de sus hijos por un lado, y resuenan los gritos de Leví al caer en su propia trampa, la de la serpiente, tan famosa en Andújar, por otro. El romance al Pastor de Colomera que se alzaba al cielo abrioleño en busca de su virgen y las nanas que las madres cantaban a sus hijos cuando terminaba el día son también víctimas del tiempo, donde las canciones de las amapolas ya no son entonadas y pierden fuerza con el sobrevenir de la noche.

5.2. *Contexto del centro*²

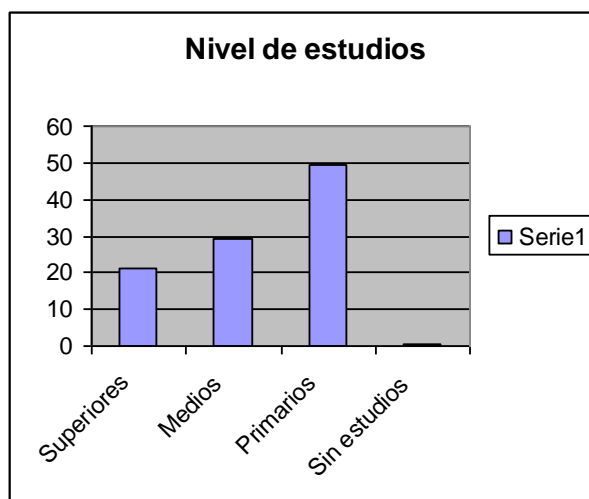
El Centro Madre del Divino Pastor está ubicado en el extremo noroeste del núcleo urbano de Andújar, en una zona conocida como Barrio de la Plaza Toros. Se trata de una zona eminentemente residencial de pisos y casas unifamiliares, mayoritariamente construidas en los años 70. Sin embargo, la expansión del barrio en los últimos años ha sido muy notable. Se ha dado salida a la Calle María Ana Mogas, donde está ubicado el Colegio y se ha urbanizado toda la zona colindante. Las características de este nuevo asentamiento poblacional hacen que el vecindario próximo al Colegio esté constituido por mayoría de familias jóvenes. Esto supone importantes expectativas de futuro para el centro. Asimismo, el Colegio se encuentra asentado en una zona próxima a otros centros de enseñanza, especialmente los dos centros públicos de Enseñanza Secundaria *Virgen de la Cabeza* y *Jándula*.

² Este epígrafe ha sido extraído del plan de centro del colegio *Madre del Divino Pastor* en Andújar, centro donde realicé las prácticas.

El centro tiene una importante tradición en el barrio y en la localidad. Lleva desempeñando su labor educativa y pastoral más de treinta años. Su carácter propio basado en la sencillez, la alegría, la paz, la austeridad y la dedicación a los más necesitados ha impregnado su tarea en todo este tiempo. Esta vocación de servicio se encuentra concretada en una de sus ofertas educativas: la Escuela Hogar, donde residen alumnos de la población diseminada de Andújar, Sierra Morena mayoritariamente, y en muchos casos, son alumnos desfavorecidos social, cultural y económicamente. La población escolar es mayoritariamente la residente en el barrio donde está ubicado el centro y en las zonas limítrofes. Los niveles de estudios de las familias del presente curso escolar se describen en la *tabla 1. Nivel de estudios de las familias*. Progresivamente, en las familias más jóvenes se aprecia un mayor nivel cultural. El nivel profesional va ligado a este último y se muestra ejemplificado en la *tabla 2. Nivel profesional de las familias*. Mayoritariamente las familias pertenecen al sector de los asalariados, aunque se encuentra también un importante porcentaje de padres o madres que se encuentran en situación de desempleo o que no declaran su profesión.

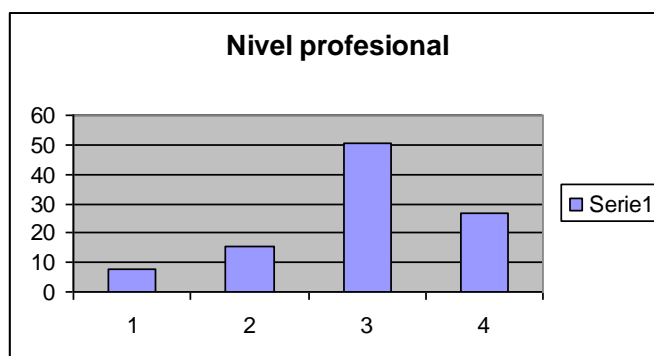
NIVEL DE ESTUDIOS	PORCENTAJE
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS	21 %
ESTUDIOS MEDIOS (BACHILLERATO Y FP)	29 %
ESTUDIOS PRIMARIOS Y GRADUADO ESCOLAR	49'5 %
SIN ESTUDIOS	0'5 %

Tabla 1. Nivel de estudio de las familias



NIVEL PROFESIONAL	PORCENTAJE
1. EMPRESARIOS Y AUTÓNOMOS	8 %
2. PROFESIONES LIBERALES	15'30 %
3. ASALARIADOS	50'20 %
4. PARADOS O SIN OFICIO RECONOCIDO	26'50 %

Tabla 2. Nivel profesional de las familias



En general, no hay una gran diversidad en el alumnado que asiste a las aulas: la presencia de alumnos inmigrantes es casi inexistente, así como el alumnado perteneciente a otras etnias. Hecha esta salvedad, no se puede descartar la diversidad inherente a cualquier centro concertado que tiene sus puertas abiertas a todo el alumnado de su zona de influencia. Se cuenta con un importante número de alumnos de necesidades educativas especiales. La mayoría de ellos son alumnos DIA (alumnos con dificultades de aprendizaje), en muchos casos con situaciones familiares complicadas, alumnos desfavorecidos socialmente, con estructuras familiares poco estables, alumnos en situación de acogida, etc.

Algunos de los alumnos más conflictivos son aquellos que tienen una vida desordenada fuera del ámbito escolar, que se mueven en pandillas, que rondan el mundo de la marginalidad. En esos casos, aunque muchos de los conflictos se generan en el exterior, repercuten en el ámbito escolar, bien porque afectan a otros alumnos del centro, bien porque provocan disturbios en los momentos de salida del centro.

En algunos casos, los alumnos de la *Escuela Hogar* también tienen dificultades de adaptación y de convivencia. Muchos de esos alumnos tienen situaciones familiares conflictivas, un nivel social, cultural y económico bastante deprimido, y viven gran parte del año en casas diseminadas en la Sierra de Andújar. Algunos de esos alumnos tienen problemas de adaptación y de convivencia. Esos problemas se producen de forma generalizada en la convivencia diaria de la Escuela Hogar, pero también repercuten en el ámbito académico.

En definitiva, se puede decir que el alumnado, mayoritariamente convive en armonía y respeta las normas de convivencia y no participa en alteraciones de esas normas. Un mínimo porcentaje de alumnos conflictivos genera el mayor número de los conflictos. Se cree, por tanto, que ahí es donde hay que incidir para mejorar la convivencia.

5.3. Metodología

La metodología objeto para la elaboración de este trabajo parte del *aprendizaje cooperativo*. Se pretende aprovechar el potencial de esta herramienta de trabajo para

que los alumnos lleguen a su meta nutriéndose los unos de los otros. Tal es así que Johnson y Johnson (1999: 5) lo definen de la siguiente forma: “el aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás”. En cuanto que se habla de “trabajar juntos para maximizar”, se hace mención de manera latente en a la desaparición de la competitividad entre los alumnos.

Esta forma de trabajo reporta numerosas ventajas, tanto para el profesor como para los alumnos, puesto que de esta forma el alumnado puede elevar su rendimiento. Por un lado, los alumnos considerados más aventajados afianzarían más sus conocimientos al ayudar a sus iguales, y los considerados menos aventajados se beneficiarían de tal refuerzo. Esta no es, sin embargo, la única ventaja del aprendizaje cooperativo, ya que, como bien afirma Johnson y Johnson (1999: 4), las relaciones de los alumnos se vuelven mucho más positivas entre sí, “sentando así las bases de una comunidad de aprendizaje en la que se valore la diversidad”. Por si eso fuera poco, el hecho de relacionarse de semejante forma con sus iguales ayudaría por ende a lograr un desarrollo social a la par que psicológico y cognitivo. Es por ello que gracias a estas características, tal y como se ha comentado en el párrafo anterior, desaparece la competitividad.

No obstante, para que desaparezca esa competitividad y este recurso didáctico llegue a buen puerto, ha de estar bien planteado. Y por esta razón el papel del profesor es muy importante. En primer lugar, atendiendo a las directrices de Johnson y Johnson (1999: 4), el docente ha de tomar una serie de decisiones antes de comenzar con la tarea. Antes que nada ha de explicar a los alumnos en qué consiste la misión del aprendizaje cooperativo, esto es, proporcionarles un contexto, una situación para que ellos mismos se ubiquen. Acto seguido se les puede presentar cuáles son los “procedimientos de cooperación”, para una vez introducido el trabajo, supervisar la labor de cada uno de los equipos. En tercer lugar cabe comentar que el buen funcionamiento de los elementos básicos de esta herramienta es competencia del docente. En otras palabras, aspectos como la interacción personal, la integración social, la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y la evaluación grupal ha de estar bajo el punto de mira del profesor.

De igual forma que en los deportes de equipo el triunfo de este depende del buen funcionamiento del grupo, en el aula con los alumnos sucede de la misma manera. En palabras de Johnson y Johnson (1999: 5): “Al igual que los alpinistas, los alumnos escalan más fácilmente las cimas del aprendizaje cuando lo hacen formando parte de un equipo cooperativo”. Ese es el quid de la cuestión, *la cooperación*. “La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes”. En una situación de clase en la que la competitividad es el valor que sobresale, el fracaso de

unos supones el triunfo de otros. De tal forma, a menor calificación de unos alumnos, mayor valoración obtienen otros. No obstante, esta situación cambia ante este recurso didáctico, ya que el triunfo de los otros supone el triunfo individual. Dicho de otro modo, los individuos que forman el grupo obtienen resultados buenos no solamente para ellos mismos sino también para todos los miembros del equipo.

Otras de las consideraciones importantes del aprendizaje cooperativo a tener en cuenta consisten en la formación de los grupos, que comprende tres tipos de grupos de aprendizaje (Johnson y Johnson, 1999: 5). En primer lugar, se encuentran los grupos *formales*, que pueden tener una duración que parte de una sola clase hasta varias semanas de clase. Se establecen una serie de objetivos comunes al equipo, es por ello que los miembros han de trabajar juntos para conseguir alcanzarlos. De esta guisa, en opinión de Johnson y Johnson (1999: 5), “los estudiantes trabajan juntos para lograr los objetivos comunes, asegurándose de que ellos mismos y sus compañeros de grupo completen la tarea de aprendizaje asignada”.

Es aquí donde yace la importancia de esa toma de decisiones que el docente en su rol ha de tener, comentado anteriormente. Esa importancia radica en la necesidad de especificar cuáles son los objetivos de la materia y de la clase. Cualquier asignatura dentro de cualquier programa de estudios puede ser adaptada y organizada en forma cooperativa (Johnson y Johnson, 1999: 5). Además de presentar los objetivos, el profesor es el encargado de explicar lo que hay que hacer y “la interdependencia positiva a los alumnos”. La figura del docente no es la de ser un mero observador, sino también posee un papel activo en el aula, ya que es competencia suya la supervisión del desarrollo de los grupos de aprendizaje, así como intervenir en aquellos grupos que, por un lado, necesiten apoyo en el trabajo a realizar, y por otro, necesiten mejorar las relaciones interpersonales y grupales de los alumnos. Por último, con la finalidad de conocer cuál es el grado de consecución de todo lo realizado, el docente es el encargado de “evaluar el aprendizaje de los estudiantes y ayudarlos a determinar el nivel de eficacia con que funcionó su grupo” (Johnson y Johnson, 1999: 6).

En segundo lugar, tras los grupos *formales*, se sitúan los grupos *informales*, que son formados durante una clase, y cuya duración depende de lo que se prolongue esa sesión o bien tan solo unos minutos. Su duración también puede estar vinculada a la realización de un ejercicio en cuestión. El rol del profesor con estos tipos de grupos no difiere mucho del llevado a cabo con los grupos formales.

En tercer lugar se encuentran los grupos *de base*. Estos tienen una duración a más largo plazo, lo que podría ser casi un año académico, y son grupos de aprendizaje heterogéneos, cuyo principal objetivo es que todos y cada uno de sus integrantes se ayuden los unos a los otros. Este tipo de grupo posibilita que los alumnos entablen relaciones personales y duraderas que servirán de motor para esforzarse en sus tareas

y para progresar en el cumplimiento de sus obligaciones escolares (Johnson y Johnson, 1999: 6).

No obstante, la consecución de un grupo de trabajo de aprendizaje cooperativo puede presentar cierta incertidumbre en el docente. Para que esa cooperación tenga éxito, Johnson y Johnson (1999: 9) presentan una imagen que pone de manifiesto cuáles son los elementos que deben ser incorporados en cada clase. A continuación, se presenta la figura de esos componentes esenciales:

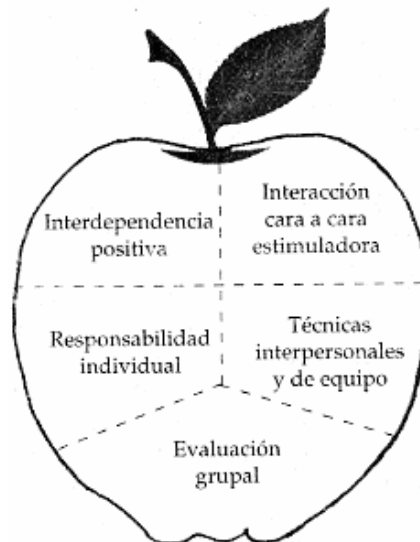


Figura 1. *Los componentes esenciales del aprendizaje cooperativo*

La interdependencia positiva, mencionada ya anteriormente, hace referencia a los beneficios de trabajar en equipo en cuanto a los resultados. Es decir, “los miembros de un grupo deben tener claro que los esfuerzos de cada integrante no solo lo benefician a él mismo sino también a los demás miembros” (Johnson y Johnson, 1999: 9). El segundo elemento que aparece, inmediatamente en una posición por debajo al primero mencionado, es el de la responsabilidad individual. Esto significa que cada integrante del grupo ha de hacerse cargo de alcanzar sus objetivos individuales para que el equipo pueda llegar conseguir los objetivos grupales. Para que exista esta responsabilidad individual, el trabajo de cada alumno ha de ser evaluado para transmitir esos resultados al grupo “con el fin de determinar quién necesita más ayuda, respaldo y aliento y efectuar la tarea en cuestión” (Johnson y Johnson, 1999: 9).

El tercer elemento que aparece en la *figura 1. Los componentes esenciales del aprendizaje cooperativo* es la interacción estimuladora. Con este elemento se pretende que los alumnos realicen unas tareas de manera conjunta con el fin de que cada uno de ellos promueva el éxito de los demás. Esto se traduce en el hecho de compartir los recursos de los que dispongan, de ayuda, de respaldo los unos para con los otros y de felicitaciones mutuas. De esta forma se consigue un beneficio que Johnson y Johnson (1999: 9) expresa así: “Al promover personalmente el aprendizaje de los demás, los

miembros del grupo adquieren un compromiso personal unos con otros, así como con sus objetivos comunes”.

El cuarto componente, denominado *técnicas interpersonales y de equipo*, como su propio nombre ya indica, consiste en proporcionar a los alumnos algunas técnicas que les enseñen a cómo ejercer la dirección, a tomar decisiones, a saber crear un clima de trabajo y de confianza, a comunicarse y saber lidiar y manejar los conflictos que surjan, y sobre todo, a sentirse motivados a hacerlo. El quinto y último elementos que aparece en la figura es el de la evaluación. Como ya se ha comentado previamente, el fin de la evaluación es conocer el grado de consecución de los objetivos establecidos. Asimismo, es relevante que los alumnos determinen cuáles son las acciones de sus miembros que mejor han contribuido al trabajo y las que peor han tenido lugar con el fin de conservarlas o modificarlas (Johnson y Johnson, 1999: 9).

Además de estos componentes, los grupos de aprendizaje cooperativo han de tener una serie de documentos que se usan para la organización interna del grupo. Así, ateniendo a las pautas de Pujolas (2003: 6), se encuentra por un lado el *cuaderno de equipo*. Este es empleado para ayudar a los grupos de aprendizaje cooperativo a autorganizarse mejor. En ese cuaderno de equipo, los grupos han de hacer constar, en primer lugar, la composición del equipo, esto es, una hoja donde quedan registrados los nombres de todos y cada uno de los miembros, así como las aficiones y habilidades. En palabras de Pujolas (2003: 6): “como una manera de significar la diversidad que existe entre ellos”.

En segundo lugar, ha de aparecer *la distribución de los roles del equipo*. Para presentar cuáles son esos roles y cuáles son las principales funciones que cada uno de ellos desempeñan dentro del grupo, se extrae del mismo autor y libro el siguiente cuadro resumen:

Rol o cargo	Tareas operativas
Responsable	Coordina el trabajo del equipo. Anima a los miembros del grupo a avanzar en su aprendizaje. Procura que no se pierda el tiempo. Controla el tono de voz. Tiene muy claro lo que el profesor quiere que aprendan Dirige las revisiones periódicas del equipo. Determina quién debe hacerse cargo de las tareas de algún miembro del equipo que esté ausente.
Ayudante del responsable y responsable suplente	

Secretario	Rellena los formularios del Cuaderno del Equipo (<i>Plan del Equipo, Diario de Sesiones...</i>) Recuerda de vez en cuando, a cada uno, los compromisos personales y, a todo el equipo, los objetivos de equipo (consignados en el <i>Plan del Equipo</i>). De vez en cuando, actúa de observador y anota, en una tabla en la que constan las tareas de cada cargo del equipo, la frecuencia con que éste las ejerce. Custodia el <i>Cuaderno del Equipo</i> .
Responsable de material	Custodia el material común del equipo y cuida de él. Se asegura que todos los miembros del equipo mantengan limpia su zona de trabajo.

Cuadro resumen. Roles del aprendizaje cooperativo según Pujolas (2003: 7)

No obstante, estos mismos roles tienen una consideración diferente según Johnson y Johnson (1999: 25). Para estos autores, “la manera más fácil de presentar el concepto de los roles grupales a los alumnos es emplear la analogía de un equipo deportivo”. De esta forma, establecen una serie de roles que corresponden a roles tomados en un partido real de fútbol; estos son: *arquero, defensor, mediocampista y delantero*. Además, las funciones que podrían desempeñar cada uno de estos roles no están exclusivamente ligadas al rol, sino más bien a la función que se le quiera dar a un alumno dentro del grupo. Tal es así que los mismos autores clasifican los roles según esa función. Cada rol comprende una serie de funciones (Johnson y Johnson, 1999: 24):

1. Roles que ayudan a la conformación del grupo:

- a. Supervisor del tono de voz (controla que todos los miembros del grupo hablen en tono bajo).
- b. Supervisor del ruido (controla que todos los compañeros se muevan entre los grupos sin hacer ruido).
- c. Supervisor de los turnos (controla que los miembros del grupo se turnen para realizar la tarea asignada).

2. Roles que ayudan al grupo a funcionar (es decir, que ayudan al grupo a alcanzar sus objetivos y a mantener relaciones de trabajo eficaces):

- a. Encargado de explicar ideas o procedimientos (transmite las ideas y opiniones de cada uno).
- b. Encargado de llevar un registro (anota las decisiones y redacta el informe del grupo).
- c. Encargado de fomentar la participación (se asegura de que todos los miembros del grupo participen).
- d. Observador (registra la frecuencia con que los miembros del grupo adoptan las actitudes deseadas).
- e. Orientador (orienta el trabajo del grupo revisando las instrucciones, reafirmando el propósito de la tarea asignada, marcando los límites de tiempo y sugiriendo procedimientos para realizar la tarea con la mayor eficacia posible).
- f. Encargado de ofrecer apoyo (brinda apoyo verbal y no verbal mediante la consulta y el elogio de las ideas y las conclusiones de los demás).

g. Encargado de aclarar/parafrasear (reformula lo que dicen otros miembros para clarificar los puntos tratados).

3. Roles que ayudan a los alumnos a formular lo que saben e integrarlo con lo que están aprendiendo:

a. Compendiador o sintetizador (reformula las principales conclusiones del grupo, o lo que se ha leído o analizado, del modo más completo y exacto que le es posible, sin hacer referencia a ninguna nota ni al material original).

b. Corrector (corrige cualquier error en las explicaciones de otro miembro o resume y complementa cualquier dato importante que haya sido omitido).

c. Encargado de verificar la comprensión (se asegura de que todos los miembros del grupo sepan explicar cómo se llega a determinada respuesta o conclusión).

d. Investigador/mensajero (consigue el material necesario para el grupo y se comunica con los otros grupos de aprendizaje y con el docente).

e. Analista (relaciona los conceptos y las estrategias actuales con el material previamente estudiado y con los marcos cognitivos existentes).

f. Generador de respuestas (produce y pone a consideración del grupo otras respuestas factibles además de las primeras que aportan los miembros)

4. Roles que ayudan a incentivar el pensamiento de los alumnos y mejorar su razonamiento:

a. Crítico de ideas, NO de personas (cuestiona intelectualmente a sus compañeros criticando sus ideas, al mismo tiempo que les transmite su respeto en tanto personas).

b. Encargado de buscar fundamentos (les pide a los miembros del grupo que fundamenten sus respuestas y conclusiones con hechos o razonamientos).

c. Encargado de diferenciar (establece las diferencias entre las ideas y los razonamientos de los miembros del grupo para que todos entiendan y sopesen los diversos puntos de vista).

d. Encargado de ampliar (amplía las ideas y conclusiones de los miembros del grupo, agregando nueva información o señalando consecuencias).

e. Inquisidor (hace preguntas profundas que conducen a un análisis o profundizan la comprensión).

f. Productor de opciones (va más allá de la primera respuesta o conclusión del grupo y genera varias respuestas factibles entre las cuales optar).

g. Verificador de la realidad (verifica la validez del trabajo del grupo en función de las instrucciones, del tiempo disponible y del sentido común).

h. Integrador (integra las ideas y los razonamientos de los miembros del grupo en una única posición con la que todos puedan concordar).

En tercer lugar, y retomando la obra de Pujolas (2003: 8), otro de los documentos que ayudan a configurar una estructura interna al grupo son los *planes de equipo*³. Con ese plan de equipo se fijan unos determinados objetivos comunes para un periodo de tiempo determinado. Estos objetivos se establecen para mejorar los trabajos, el funcionamiento o ambas cosas. Asimismo, la importancia de este plan de equipo reside en el grado en el que sea llevado a cabo. Es decir, parte de la evaluación del grupo como equipo depende de la consecución de esos objetivos establecidos, que

³ V. la obra de Pujolas (2003: 11) para un ejemplo de formulario de plan de equipo.

sin duda, deben ser realistas, alcanzables y ajustados en la medida de lo posible a las exigencias del aula.

Por último, y sin ánimos de dejarlo en el tintero, se encuentra el *diario de sesiones* (Pujolas, 2003: 12). Siguiendo la nomenclatura de los roles que el mismo autor establece, el secretario ha de reflejar por escrito en qué ha consistido la clase que haya tenido lugar, es decir, explicar qué han hecho y cómo lo han hecho.

Otro aspecto importante a tener en cuenta del aprendizaje cooperativo es la existencia de múltiples técnicas para organizar a los grupos en clase y poder realizar ejercicios. De entre todas las existentes, la usada para la cumplimentación de la proyección didáctica es la técnica denominada, según Hernández y Ventura, *trabajo por proyectos*. Esta técnica recibe otras denominaciones como método de proyectos o grupos de investigación, según Echeita y Martín.

El método trabajo por proyectos está enfocado para aquellas áreas o materias que sean susceptibles de ser fragmentadas, esto es, dividir el tema de estudio en partes, y distribuir cada parte a un grupo para después llevar a cabo unos pasos determinados en la realización del trabajo. La función de esta técnica es muy clara, y en palabras de Hernández y Ventura (1998), “la función del proyecto es favorecer la creación de estrategias de organización de los conocimientos escolares en relación con: 1) el tratamiento de la información y 2) la relación entre los diferentes contenidos”

El caso es que a los alumnos se les presenta un problema a resolver, y para su cometido han de articular una información siguiendo unos procedimientos. El punto de partida para hacer un proyecto es el de elegir un tema. No obstante, Pujolas (2003: 17), hace muy buen acopio de información acerca de los pasos que esta técnica implica:

1. *Elección y distribución de subtemas: los alumnos eligen, según sus aptitudes o intereses, subtemas específicos dentro de un tema o problema general, normalmente planteado por el profesor en función de la programación.*
2. *Constitución de grupos dentro de la clase: la libre elección del grupo por parte de los alumnos puede condicionar su heterogeneidad, que debemos intentar respetar al máximo. El número ideal de componentes oscila entre 3 y 5.*
3. *Planificación del estudio del subtema: los estudiantes y el profesor planifican los objetivos concretos que se proponen y los procedimientos que utilizarán para alcanzarlos, al tiempo que distribuyen las tareas a realizar (encontrar la información, sistematizarla, resumirla, esquematizarla, etc.)*
4. *Desarrollo del plan: los alumnos desarrollan el plan descrito. El profesor sigue el progreso de cada grupo y les ofrece su ayuda.*
5. *Análisis y síntesis: los alumnos analizan y evalúan la información obtenida. La resumen y la presentarán al resto de la clase.*
6. *Presentación del trabajo: una vez expuesto, se plantean preguntas y se responde a las posibles cuestiones, dudas o ampliaciones que puedan surgir.*

7. *Evaluación: el profesor y los alumnos realizan conjuntamente la evaluación del trabajo en grupo y la exposición. Puede completarse con una evaluación individual.*

El punto uno sería abordado en el apartado 5.5.1. *Fase 1. Elección del tema de estudio.* Atendiendo al punto número dos, y a pesar de que el ideal del número de miembros está fijado en cuatro componentes por grupo, en el caso de este proyecto se necesita que solamente haya cuatro grupos, lo que significaría que habría entre 5 y 6 componentes. Partiendo de la base de que el docente ya conoce a sus alumnos, esto es, sus puntos fuertes y sus puntos débiles, sería él el encargado de organizar la composición de los equipos.

Para abordar los puntos restantes del pasaje de Pujolas, los alumnos serían conscientes de las diferentes fases, y subtemas, que componen el proyecto, esto es, y acorde a este cuaderno, 5.5.2. *Fase 2. Actividades para activar;* 5.5.3. *Fase 3. Búsqueda de fuentes de información;* 5.5.4. *Fase 4. Actividades* y 5.5.5. *Fase 5. Presentación del producto final.* Estos son explicados en las siguientes secciones.

5.4. *Objetivos*

5.4.1. *Objetivos lingüísticos*

- a. Comprender, interpretar y valorar textos orales propios del ámbito personal, académico/escolar y social.
- b. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo.
- c. Comprender el sentido global y la intención de textos orales.
- d. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta.
- e. Aprender a hablar en público, en situaciones formales o informales, de forma individual o en grupo.
- f. Reproducir situaciones reales o imaginarias de comunicación potenciando el desarrollo progresivo de las habilidades sociales, la expresión verbal y no verbal y la representación de realidades, sentimientos y emociones.
- g. Leer, comprender, interpretar y valorar textos orales
- h. Aplicar progresivamente las estrategias necesarias para producir textos adecuados, coherentes y cohesionados.
- i. Escribir textos en relación con el ámbito de uso.
- j. Valorar la importancia de la lectura y la escritura como herramientas de adquisición de los aprendizajes y como estímulo del desarrollo personal.
- k. Favorecer la lectura y comprensión de obras literarias de la literatura española y universal de todos los tiempos y de la literatura juvenil.

5.4.2. Objetivos no lingüísticos

- a. Usar las nuevas tecnologías para facilitar su trabajo
- b. Consultar y citar adecuadamente fuentes de información variadas para realizar un trabajo académico en soporte papel o digital sobre un tema del currículo de literatura, adoptando un punto de vista crítico y personal y utilizando las tecnologías de la información.
- c. Reconocer en textos de diversa índole y usar en las producciones propias orales y escritas los diferentes conectores textuales y los principales mecanismos de referencia interna, tanto gramaticales como léxicos.
- d. Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo.
- e. Aplicar los conocimientos sobre la lengua para resolver problemas de comprensión y expresión de textos orales y escritos y para la revisión progresivamente autónoma de los textos propios y ajenos.
- f. Fomentar el gusto y el hábito por la lectura en todas sus vertientes: como fuente de acceso al conocimiento y como instrumento de ocio y diversión que permite explorar mundos diferentes a los nuestros, reales o imaginarios.

5.4.3. Objetivos transversales

- a. Desarrollar la autonomía personal y respetar a los compañeros así como al entorno.
- b. Trabajar en equipo, planificar actividades colectivas, dialogar e intercambiar ideas y experiencias.
- c. Expresar opiniones con seguridad, claridad y eficacia, tomando la palabra cada vez que sea necesario.
- d. Desarrollar la habilidad de pensamiento a través de la expresión oral y escrita coherente y de la comprensión crítica de los textos que leen.
- e. Ser capaz de dar explicaciones e instrucciones sencillas frente a una multiplicidad de situaciones de la vida diaria, familiar y escolar.

5.5. Desarrollo del trabajo. Fases

5.5.1. Fase 1. Elección del tema de estudio

Con esta fase, se pretende la indagación en la cultura popular de la tradición iliturgitana mediante la búsqueda de información a través de las fuentes que se citarán en la *fase 3. Búsqueda de fuentes de información*. Es un trabajo donde la narrativa, la poesía y la tradición literaria oral se unen para tomar forma en una aplicación descargable para un teléfono inteligente y una exposición en el teatro del colegio para todo aquel que desee asistir y formar parte como espectador.

Actividades para activar: Como actividad primera, se pondría un vídeo sobre una leyenda que no es de Andújar, pero sí muy conocida, para iniciar un debate en clase y saber si la conocían o no. A continuación se preguntaría si conocen alguna leyenda o canción popular de Andújar, si alguno de sus padres o abuelos alguna vez les ha contado alguna y qué les relataron.

Material: Video sobre la leyenda Por los cerros de Úbeda

5.5.2. Fase 2. Actividades para activar

Como actividad segunda, y en función de las respuestas dadas en la actividad 1, se les preguntaría por alguna de las leyendas de Andújar que se querría trabajar más adelante. Así, se les preguntaría qué saben acerca de historias por seguro conocidas de oídas como la del palacio de los niños de Don Gome, la de la calle del Cristo de la Providencia (o como se conoce en el pueblo: *la calle que va a Santa María*) o la de la calle Serpiente. Las preguntas que se les haría serían del siguiente estilo:

¿Qué sabéis de sus historias?

¿Sabéis por qué se llaman así? (buscando la relación con la leyenda)

¿Os gustaría saber que sucedió de verdad?

¿Y ver fotografías de la época? ¿No os preguntáis como eran antes? ¿Qué era lo que había o cómo era su estado?

¿Os animáis a preguntar en vuestras casas y me contestáis mañana?

Al hilo de todo esto.... ¿qué me decís si entre todos nos hacemos con las leyendas de Andújar? A parte de estas hay muchas más, incluidas canciones populares, romances (habría que explicar en qué consiste un romance de forma sencilla en el caso de que no sepan lo que es) e incluso nanas.

En definitiva, se dedicaría un tiempo de clase, si no toda la hora, para exteriorizar sus conocimientos acerca de la tradición oral. Se mostrarían algunas fotos antiguas de otras zonas de la ciudad para despertar sus inquietudes y que se asombren al compararlo con la actualidad. A modo de ejemplo:



A modo de ejemplo de lo que se quiere conseguir con este proyecto se les traería a clase el siguiente libro: Infantes, A. y Polo, D. (1995). *Palabras que lleva el viento*. Jaén: La Paz de Torredonjimeno, S.L.

Es una muestra muy clara de un libro que recoge la tradición oral de una zona de Jaén. Serviría como aliciente para que entre todos se pudiera hacer algo muy similar.

5.5.3. Fase 3. Búsqueda de fuentes de información

5.5.3.1. División en grupos

En primer lugar la clase sería dividida en cuatro grupos. Cada grupo se va a encargar de un tema en concreto: leyendas, nanas, canciones populares o romances. Como hay más leyendas que romances, por ejemplo, el grupo encargado de los romances tendría que indagar algo más en la historia del romance, su época, por qué se cantaba o su significado.

⁴ Imagen extraída de: <http://andujarhistorica.blogspot.com.es/>

5.5.3.2. Visita a Sanyres

Una vez que los grupos ya están hechos y cada uno de ellos tiene asignado su tema, se les propone lo siguiente:

Visita a la residencia Sanyres, la más grande de Andújar y comarca. Se concertaría una cita con la dirección de la residencia explicando el motivo de la visita. Los alumnos, una vez en la residencia y organizados en sus grupo, han de preguntar a los ancianos por las leyendas, nanas, canciones populares y romances que conocen. Seguramente haya algún anciano que no sepa lo que signifique la palabra *romance* por lo que se aconsejaría a los alumnos que emplearan otro término o incluso algún ejemplo. Para esta visita a la residencia sería más fácil que en clase se elaborase un guión para que todos supieran qué es lo que tienen que preguntar. Por esta razón, se elaboraría una encuesta sencilla para que los alumnos sean conscientes de los

En esta visita, se pediría permiso para grabar, en primera instancia mediante video, a los ancianos en sus respuestas o bien contando directamente sus historias. En caso de no ser posible grabarlos mediante video, se intentaría registrar solamente el audio para el mismo fin: obtener material grabado para luego usar en su producto final.

5.5.3.3. Recopilación de información en la calle

Una vez que han visitado la residencia y ya han de tener algo de material, se pasa a la siguiente fase de la búsqueda de fuentes: recopilación de información en la calle.

Con las mismas encuestas y ya algo más encaminados, deberían situarse, dos grupos, en la Plaza del Mercado, y otros dos grupos en la calle San Francisco, a la altura del Monumento a la Mujer en Jamuga. Esta fase consiste en la búsqueda información preguntando a diversas personas de Andújar. En este caso no se les pediría que los grabaran con vídeo sino solamente, y a ser posible, el audio. De esta forma se agilizaría la manera de hacerlo y las personas se mostrarían menos reticentes a colaborar.

Para facilitarles la tarea de grabación de audio, podrían usar la aplicación de *Google Keep*, que tiene una opción para grabar recordatorios que luego se transcriben de forma automática. Tendrían que pronunciar relativamente claro, pero aun así la grabación se les quedaría guardada e incluso archivada en la nube.

5.5.3.4. Visita a la biblioteca municipal

Una vez que han recogido esa información de la residencia y de la calle, es hora de ampliarla y al mismo tiempo de filtrarla. Tendrían que visitar la biblioteca de Andújar, a poder ser, cada grupo a una hora o día distintos con el fin de no coincidir todos. Habrían de dirigirse a la parte de historia de Andújar, donde hay libros que recopilan fotografías, leyendas y tradiciones iliturgitanas.

En este paso podrían recopilar casi toda la información que necesitarían para elaborar su producto final, pues hay libros que contienen todos esos datos que buscan. Habría que recordarles aquí que deben anotar la bibliografía de los libros que han usado.

5.5.3.5. Entrevista a José Carlos de Torres

Llegados a este punto los alumnos deberían disponer de un abanico relativamente abundante de información. Sin embargo, se concertaría una cita en el aula con José Carlos de Torres, escritor, investigador y filólogo andujareño. Fue nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid en el año 2013, por lo que es una persona importante, a quien los alumnos podrían hacerle muchas preguntas ya no solo sobre su tema en concreto, sino sobre la historia de Andújar para poder hilarlo con aquellas leyendas, nanas, romances o canciones populares que hayan encontrado.

5.5.3.6. Búsqueda en Internet

Como últimas opciones, los alumnos también pueden recurrir a páginas de Internet en las que pueden preguntar y encontrar información sobre lo que están buscando. A modo de ejemplo: <http://andujarhistorica.blogspot.com.es> o <http://slideplayer.es/slide/1103185/>. Igualmente existen grupos de Facebook que podrían usar como aliados:

<https://www.facebook.com/pages/Fotos-Antiguas-And%C3%BAjar-para-recordar/682411265162391?fref=ts>

<https://www.facebook.com/pages/And%C3%BAjar-en-el-Arte-y-la-Historia/133748873356664?fref=ts>

5.5.4. Fase 4. Actividades

Este proyecto por tareas, aparte de las tres frases previas presentadas con sus respectivas actividades, presenta esta otra sección, en la que se encuentra el resto de tareas a completar para llegar a su objetivo final. Son un total de cinco actividades.

Para esta parte del proyecto que conforma el cuerpo del trabajo he optado por una tabla para presentar de manera más visual cada actividad. Así, cada una de ellas está formada por los siguientes elementos.

En primer lugar, aparece el título de la actividad y la fase a la que pertenece dentro del proyecto. El título hace referencia en una línea a la descripción de la tarea.

En segundo lugar, se encuentra la descripción de la actividad en la que se explica en qué consiste y qué es lo que el alumnado tendría que hacer. Acto seguido, aparecen reflejados los objetivos con los que la actividad está directamente relacionada. Esos objetivos son los mencionados en el apartado 5.4 *Objetivos* de este trabajo.

En cuarto y quinto lugar, se encuentran los contenidos del temario que se van a trabajar y las habilidades lingüísticas que se ponen en práctica con la realización de la actividad, respectivamente.

Inmediatamente, aparece los modelos textuales, que hace referencia al tipo de texto que se va a trabajar; el espacio, lugar donde esa actividad se va a llevar a cabo; el tiempo, que indica el periodo de tiempo que los alumnos van a disponer para la realización de la tarea; los agrupamientos, que son el número de miembros por grupo; y, los materiales y recursos usados para la elaboración de esa actividad en concreto.

En última lugar, se encuentran la evaluación en la que aparecen todos los aspectos observables de la actividad y que son susceptibles de ser tenidos en cuenta para evaluar. Está gradado de 1 a 5, siendo el primero suspenso y el último, sobresaliente.

Actividad 1

Título	Entrevista a José Carlos de Torres
Fase	4
Descripción	<p>La primera actividad fijada es la entrevista a José Carlos de Torres.</p> <p>Los alumnos, sabiendo que van a recibir su visita, tendrían que elaborar una serie de preguntas teniendo en cuenta el tema de su grupo y teniendo en mente qué es lo que quieren saber.</p> <p>Para ello podrían sacar algún libro con fotos de la biblioteca o de leyendas y tradiciones iliturgitanas, para que el invitado pueda contarles todo lo que sepa.</p>
Objetivos	<ol style="list-style-type: none"> a. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo. b. Aprender a hablar en público, en situaciones formales o informales, de forma individual o en grupo. c. Reproducir situaciones reales o imaginarias de comunicación potenciando el desarrollo progresivo de las habilidades sociales, la expresión verbal y no verbal y la representación de realidades, sentimientos y emociones. d. Reconocer y utilizar los diferentes registros lingüísticos en función de los ámbitos sociales valorando la importancia de

	<p>utilizar el registro adecuado a cada momento.</p> <p>e. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta.</p> <p>f. Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo.</p> <p>g. Usar las nuevas tecnologías</p>
Contenidos	La entrevista, no en el sentido estricto de la misma, pero sí de tal forma que los alumnos han de prepararse algunas preguntas sobre su campo de investigación.
Habilidades lingüísticas	Habilidad de escuchar y de hablar. Comprensión escrita y lectora.
Modelos textuales	Texto informativo
Espacios	Aula
Tiempo	50 minutos de clase.
Agrupamientos	En grupos de entre 5 y 6 alumnos
Materiales y recursos	Pueden tomar notas en sus ordenadores, y si hay permiso por parte de José Carlos de Torres, grabar la visita al aula.
Evaluación	<p>Aspectos observables: habla de forma clara y correcta. Respeta las normas de cortesía. Formula preguntas directas y claras. Colabora y usa las nuevas tecnologías.</p> <p>Escala: de 1 a 5 siendo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suspenso 2. Mejorable 3. Aprobado 4. Notable

Actividad 2

Título	Selecciona la información (se parte de la base en la que la recopilación de información ya se ha hecho previamente)
Fase	4
Descripción	<p>En esta primera actividad los alumnos han de seleccionar toda la información que han obtenido a través de las fuentes de información expuestas en la fase 3.</p> <p>El resultado final de esta actividad ha de ser una información clara y limpia que les facilite el trabajo para la siguiente.</p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> h. Comprender, interpretar y valorar textos orales propios del ámbito personal, académico/escolar y social. i. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo. j. Comprender el sentido global y la intención de textos orales. k. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta. l. Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo. m. Aplicar progresivamente las estrategias necesarias para producir textos adecuados, coherentes y cohesionados. n. Escribir textos en relación con el ámbito de uso. o. Aplicar los conocimientos sobre la lengua para resolver problemas de comprensión y expresión de textos orales y escritos y para la revisión progresivamente autónoma de los textos propios y ajenos.

	<p>p. Consultar y citar adecuadamente fuentes de información variadas para realizar un trabajo académico en soporte papel o digital sobre un tema del currículo de literatura, adoptando un punto de vista crítico y personal y utilizando las tecnologías de la información.</p> <p>q. Usar las nuevas tecnologías.</p>
Contenidos	La narrativa, la poesía, la leyenda, la nana, las canciones populares y los romances.
Habilidades lingüísticas	Comprensión escrita y comprensión lectora. Habilidad de escuchar y de hablar.
Modelos textuales	Texto narrativo y poético
Espacios	Aula y casa o biblioteca
Tiempo	50 minutos de clase. Si no lo terminan, han de trabajar en sus casas.
Agrupamientos	En grupos de entre 5 y 6 alumnos
Materiales y recursos	<p>Los materiales que necesitan para esta actividad son todos aquellos papeles que hayan usado para anotar, las grabaciones que hayan realizado bien con una cámara o con sus teléfonos móviles y ordenadores.</p> <p>Recursos: papel, bolígrafos, móvil, ordenador</p>
Evaluación	<p>Aspectos observables: sintetiza y selecciona lo importante para quedarse con lo esencial. Colabora y usa las nuevas tecnologías.</p> <p>Escala: de 1 a 5 siendo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suspenso 2. Mejorable 3. Aprobado 4. Notable 5. Sobresaliente

Actividad 3

Título	Comparación de información
Fase	4
Descripción	<p>En esta actividad han de comparar las leyendas, nanas, canciones populares y romances que hayan encontrado para ver si hay versiones diferentes de lo mismo y cuál podría ser la más adecuada. Es decir, distinguir si hay dos leyendas o nanas que, aun contando la misma historia o parecida, tengan versiones diferentes.</p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">a. Comprender, interpretar y valorar textos orales propios del ámbito personal, académico/escolar y social.b. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo.c. Comprender el sentido global y la intención de textos orales.d. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta.e. Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo.f. Aplicar progresivamente las estrategias necesarias para producir textos adecuados, coherentes y cohesionados.g. Escribir textos en relación con el ámbito de uso.h. Aplicar los conocimientos sobre la lengua para resolver problemas de comprensión y expresión de textos orales y escritos y para la revisión progresivamente autónoma de los textos propios y ajenos.i. Consultar y citar adecuadamente fuentes de información variadas para realizar un trabajo académico en soporte papel o digital sobre un tema del currículo de literatura, adoptando un punto de vista crítico y personal y utilizando las tecnologías de la información.

	j. Usar las nuevas tecnologías
Contenidos	La narrativa, la poesía, la leyenda, la nana, las canciones populares y los romances.
Habilidades lingüísticas	Comprensión escrita y comprensión lectora. Habilidad de escuchar y de hablar
Modelos textuales	Texto narrativo y poético
Espacios	Aula y casa o biblioteca
Tiempo	50 minutos de clase. Si no lo terminan, han de trabajar en sus casas.
Agrupamientos	En grupos de entre 5 y 6 alumnos
Materiales y recursos	Una vez que tienen toda la información filtrada, se supone que en procesadores de textos, o bien escrita a mano, necesitarían los ordenadores, papel, bolígrafos e incluso el móvil.
Evaluación	<p>Aspectos observables: compara textos e identificalas semejanzas y las diferencias. Selecciona lo que consideran más adecuado. Colabora y usa las nuevas tecnologías.</p> <p>Escala: de 1 a 5 siendo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suspenso 2. Mejorable 3. Aprobado 4. Notable 5. Sobresaliente

Actividad 4

Título	Elaboración de un mapa ruta
Fase	4
Descripción	<p>Una vez que tienen toda la información filtrada y comparada, han de elaborar una ruta en un mapa de Andújar en la que la clase sea llevada a la zona donde alguna de esas leyendas, nanas, canciones populares y romances tuvieran su origen o tuvieran lugar. Se trata de llevar al resto de sus compañeros al sitio clave, a poder ser, dentro de la ciudad de Andújar. Una vez allí, han de contar lo que sucedió y todo lo que sepan respecto a su tema. Podrían disponer de una <i>tablet</i> u ordenador para mostrar fotografías de cómo estaba antes esa zona de Andújar y poder llevar a sus compañeros a esa época.</p> <p>Como hay alguna que otra leyenda, canción popular y romance que se ubica en Sierra Morena o dirección al Santuario de la Virgen de la Cabeza, se podría dedicar otro día para hacer una excursión para tal fin. Se trataría el tema transversal del medio ambiente por un lado, los alumnos podrían ser los encargados de contratar el autobús más económico y pasaría a ser una actividad interdisciplinar por otro lado, ya que entrarían en juego otras asignaturas y/o competencias más características de otras áreas (como la matemática). Podría incluso ser una actividad relacionada con la educación física (rutas por senderos) y de convivencia. Sin embargo, de entrada, se limita a la ciudad de Andújar.</p>
Objetivos	<ol style="list-style-type: none">Reproducir situaciones reales o imaginarias de comunicación potenciando el desarrollo progresivo de las habilidades sociales, la expresión verbal y no verbal y la representación de realidades, sentimientos y emociones.Aprender a hablar en público, en situaciones formales o informales, de forma individual o en grupo.Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo.Reconocer y utilizar los diferentes registros lingüísticos en

	<p>función de los ámbitos sociales valorando la importancia de utilizar el registro adecuado a cada momento.</p> <p>e. Comprender, interpretar y valorar textos orales propios del ámbito personal, académico/escolar y social.</p> <p>f. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo.</p> <p>g. Comprender el sentido global y la intención de textos orales.</p> <p>h. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta.</p> <p>i. Usar las nuevas tecnologías</p>
Contenidos	La narrativa, la poesía, la leyenda, la nana, las canciones populares y los romances mediante una ruta que los alumnos han de ir explicando a los demás compañeros.
Habilidades lingüísticas	Habilidad de escuchar y de hablar.
Modelos textuales	Texto narrativo y poético
Espacios	El pueblo de Andújar
Tiempo	Del recreo hasta la hora de la salida, en torno a unas tres horas.
Agrupamientos	En grupos de entre 5 y 6 alumnos
Materiales y recursos	Movil, Tablet u ordenador + papeles de apoyo.
Evaluación	<p>Aspectos observables: habla de forma clara y concisa. Organiza la información y el discurso de manera adecuada. Respeta las normas de cortesía. Colabora y usar las nuevas tecnologías.</p> <p>Escala: de 1 a 5 siendo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suspenso 2. Mejorable 3. Aprobado

4. Notable
5. Sobresaliente

Actividad 5

Título	Exposición de leyendas, nanas, canciones populares y romances de Andújar.
Fase	4
Descripción	<p>En esta actividad han de mostrar todo lo que han descubierto y aprendido al resto de sus compañeros de la secundaria.</p> <p>Han de organizar una breve exposición de algunas de las leyendas, nanas, canciones populares y romances, que hayan seleccionado, a poder ser, distintos de los presentados a sus compañeros el día de la ruta.</p> <p>Esta exposición tendrá lugar en el teatro del colegio durante la hora de la clase de lengua. Cada grupo ha de hacer una breve presentación en PowerPoint con imágenes antiguas de Andújar, en la que pueden insertar audios o vídeos (de los obtenidos en la <i>fase 3. Búsqueda de fuentes de información</i> en la residencia y en la calle) para mostrar al resto de compañeros de secundaria todo lo que han recogido.</p> <p>En el caso de las nanas o canciones populares, los alumnos, pese a toda timidez que puedan sentir, deberían cantarlas. En caso contrario, podrían haberlas grabado en la fase 3 y reproducirlas este día. (Ellos ya saben lo que tienen que hacer desde el primer día de comenzar el proyecto, por lo que están prevenidos de todo esto)</p> <p>La finalidad es mostrar al resto de compañeros de secundaria todo lo que han conseguido trabajando en equipo y que conozcan más su pueblo.</p>
Objetivos	<ol style="list-style-type: none"> j. Reproducir situaciones reales o imaginarias de comunicación potenciando el desarrollo progresivo de las habilidades sociales, la expresión verbal y no verbal y la representación de realidades, sentimientos y emociones. k. Aprender a hablar en público, en situaciones formales o

informales, de forma individual o en grupo.

- l. Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo.
- m. Reconocer y utilizar los diferentes registros lingüísticos en función de los ámbitos sociales valorando la importancia de utilizar el registro adecuado a cada momento.
- n. Comprender, interpretar y valorar textos orales propios del ámbito personal, académico/escolar y social.
- o. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo.
- p. Comprender el sentido global y la intención de textos orales.
- q. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta.
- r. Fomentar el gusto y el hábito por la lectura en todas sus vertientes: como fuente de acceso al conocimiento y como instrumento de ocio y diversión que permite explorar mundos diferentes a los nuestros, reales o imaginarios.
- s. Comprender textos literarios representativos del siglo XVIII a nuestros días reconociendo la intención del autor, el tema, los rasgos propios del género al que pertenece y relacionando su contenido con el contexto sociocultural y literario de la época, o de otras épocas, y expresando la relación existente con juicios personales razonados.
- t. Usar las nuevas tecnologías

Contenidos	La narrativa, la poesía, la leyenda, la nana, las canciones populares y los romances mediante la exposición de todo eso al resto de sus compañeros de secundaria.
Habilidades lingüísticas	Habilidad de escuchar y de hablar. Comprensión escrita y lectora.
Modelos textuales	Texto narrativo y poético

Espacios	Teatro del colegio
Tiempo	50 minutos
Agrupamientos	En grupos de entre 5 y 6 alumnos
Materiales y recursos	Ordenador, proyector, presentaciones de PowerPoint, audios, grabaciones, fotografías
Evaluación	<p>Aspectos observables: habla de forma clara y concisa en público. Organiza la información y el discurso de manera adecuada. Respeta las normas de cortesía. Colabora y usa las nuevas tecnologías.</p> <p>Escala: de 1 a 5 siendo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suspenso 2. Mejorable 3. Aprobado 4. Notable 5. Sobresaliente

5.5.5. Fase 5. Presentación del producto final.

Producto final	
Título	Creación de una aplicación para teléfono inteligente
Fase	5
Descripción	<p>Esta actividad es el producto final de todo su trabajo.</p> <p>Han de incorporar partes de todas las actividades anteriores para lo que solamente tendrían que aprender a usar <i>Mit App Inventor 1</i>. Es una página para la creación de aplicaciones bastante sencilla de usar. Está en español y además hay varios tutoriales que enseñan cómo usarla.</p> <p>Dado que toda la información ya la tienen recopilada y filtrada, (disponen de imágenes, grabaciones y vídeos) y ya tienen un mapa de Andújar en el que se han ubicado las leyendas, nanas, canciones populares y romances (hecho en la actividad 3), tan solo han de incorporarlo a la página web para crear esa aplicación.</p> <p>El resultado ha de ser una aplicación que contenga información sobre cada uno de sus temas, apoyado con fotografías, audios y/o vídeos. Además, todo eso es posible localizarlo sobre un mapa de Andújar. Podrían asimismo introducir algunos conceptos clave como qué es una leyenda, una nana, un romance o una canción popular. Sus principales características e incluso su estructura.</p>
Objetivos	<ol style="list-style-type: none"> a. Comprender, interpretar y valorar textos orales propios del ámbito personal, académico/escolar y social. b. Comprender, interpretar y valorar textos orales de diferente tipo. c. Comprender el sentido global y la intención de textos orales. d. Valorar la lengua oral como instrumento de aprendizaje, como medio para transmitir conocimientos, ideas y sentimientos y como herramienta para regular la conducta. e. Leer, comprender, interpretar y valorar textos orales f. Seleccionar los conocimientos que se obtengan de las

bibliotecas o de cualquier otra fuente de información impresa en papel o digital integrándolos en un proceso de aprendizaje continuo.

- g. Aplicar progresivamente las estrategias necesarias para producir textos adecuados, coherentes y cohesionados.
- h. Escribir textos en relación con el ámbito de uso.
- i. Valorar la importancia de la lectura y la escritura como herramientas de adquisición de los aprendizajes y como estímulo del desarrollo personal.
- j. Aplicar los conocimientos sobre la lengua para resolver problemas de comprensión y expresión de textos orales y escritos y para la revisión progresivamente autónoma de los textos propios y ajenos.
- k. Reconocer en textos de diversa índole y usar en las producciones propias orales y escritas los diferentes conectores textuales y los principales mecanismos de referencia interna, tanto gramaticales como léxicos.
- l. Favorecer la lectura y comprensión de obras literarias de la literatura española y universal de todos los tiempos y de la literatura juvenil.
- m. Fomentar el gusto y el hábito por la lectura en todas sus vertientes: como fuente de acceso al conocimiento y como instrumento de ocio y diversión que permite explorar mundos diferentes a los nuestros, reales o imaginarios.
- n. Consultar y citar adecuadamente fuentes de información variadas para realizar un trabajo académico en soporte papel o digital sobre un tema del currículo de literatura, adoptando un punto de vista crítico y personal y utilizando las tecnologías de la información.
- o. Usar las nuevas tecnologías.

Contenidos	La narrativa, la poesía, la leyenda, la nana, las canciones populares y los romances a través de la creación de una aplicación.
Habilidades lingüísticas	Habilidad de escribir y de leer, hablar y escuchar.

Modelos textuales	Texto narrativo y poético
Espacios	Aula
Tiempo	2 clases de 50 minutos (Primera clase para familiarizarse con la página web y empezar a trabajar) En caso de no ser suficiente esas dos clases, tendrían que trabajar en casa
Agrupamientos	En grupos de entre 5 y 6 alumnos
Materiales y recursos	Ordenador, audios, grabaciones, fotografías, internet
Evaluación	<p>Aspectos observables: sintetiza y organiza la información. Es original. Respeta las normas de cortesía. Usa las nuevas tecnologías. Colabora con sus compañeros.</p> <p>Escala: de 1 a 5 siendo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suspenso 2. Mejorable 3. Aprobado 4. Notable 5. Sobresaliente

5.6. Atención a la diversidad

Abordamos la diversidad atendiendo al déficit auditivo y a la deficiencia visual porque en el grupo hay alumnos con estos déficits. Por un lado, se entiende por déficit auditivo a la alteración de la percepción auditiva que termina por generar una deficiencia o trastorno. Según Fontané-Ventura (2005: 25) esto se traduce en un condicionamiento del aprendizaje del lenguaje, ya que este déficit provoca alteraciones que así lo dificultan.

Por otro, para establecer una definición de deficiencia visual, hay que diferenciar entre ceguera real, ceguera legal y baja visión, ya que el término “deficiencia visual” incluye tanto a las personas que carecen completamente de visión, como a las que, aún teniendo una grave restricción de la misma, mantienen un resto visual. Así, la ceguera real se refiere a personas que carecen totalmente de visión, o que perciben la luz, aunque sin proyección. La ceguera legal marca un límite en la pérdida visual, tomando como base la agudeza visual que es medida por las pruebas de evaluación en consultas de oftalmología y ópticas. Por último, la baja visión incluye a las personas

que padecen o han padecido alteraciones en su sistema visual, o en alguna de sus partes o en algunas de sus funciones, y que además, están situados en un punto comprendido entre la visión normal y la ceguera total. (López, 2004: 81-82)

Atención a la diversidad: Déficit auditivo.

A pesar de tener que conocer cuáles son las características exactas del alumno/a que presente esta discapacidad auditiva para poder diseñar unas actividades que sean óptimas, se va a presentar un hipotético caso. De esta forma, este alumno/a presenta un grado de pérdida auditiva leve-media, cuyo momento de aparición fue tras la adquisición del lenguaje oral y de una manera progresiva (Asenjo, 2010: 2-3). Es por ello que para que este alumno pudiera realizar las actividades tendría que bastar con una adaptación curricular de acceso a la comunicación, mediante una ayuda técnica y tecnológica que permita al alumno trabajar. Asimismo, se parte de la base en la que en el colegio los profesores son conocedores del lenguaje de signos. Eso siempre sería en función de las directrices marcadas por el departamento de orientación.

Atención a la diversidad: Deficiencia visual

Lo mismo sucede con este tipo de discapacidad. A pesar de tener que conocer las características concretas del tipo de alumno que presenta este déficit, se presenta un caso en el que el alumno/a tiene una ceguera de grado medio y de origen hereditario. Para este caso, se pediría a la ONCE la adaptación a la sistema Braille de un determinado material base para que este alumno pudiera empezar a trabajar. No obstante, gracias al uso de las TIC en el aula se facilitaría esta labor por el uso de programas de síntesis de voz así como al aprovechamiento de la tiflotecnología, una tecnología de apoyo. De igual forma que sucede con la discapacidad anterior, antes de tomar cualquier tipo de decisión y para establecer un programa que esté ajustado al alumno al cien por cien se contaría con la ayuda del orientador/a.

5.7. Evaluación del proyecto

A pesar de que en cada actividad ya se han presentado los aspectos observables a evaluar, se presentan en este apartado los criterios de evaluación, instrumentos y de calificación globales a todo el proyecto.

5.7.1. Criterios de evaluación

Algunos de los criterios de evaluación son:

- a. Identifica un texto narrativo, reconoce su estructura y características.
- b. Analiza, sintetiza y estructura textos narrativos.
- c. Selecciona y discrimina correctamente la información para la elaboración de las actividades.

- d. Escucha las opiniones y críticas de los compañeros, siendo capaz de respetar las opiniones de los demás.
- e. Trabaja en grupo activamente, aportando conocimientos y argumentos.
- f. Expone con claridad el trabajo realizado.
- g. Utiliza los conocimientos sobre la lengua y su uso en la comprensión y el análisis de textos de distintos ámbitos sociales y en la composición y revisión de los propios, empleando una terminología adecuada.
- h. Realiza un análisis crítico y objetivo del propio trabajo y del de los compañeros.
- i. Comprende y produce correctamente mensajes orales y escritos propios ante un público formal.
- j. Diferencia la leyenda y el romance de los demás subgéneros narrativos e identifica sus características.

5.7.2. Criterios de calificación

Criterios	Porcentaje
Participación del alumno	10 %
Actitud del alumnos	10 %
Cuaderno de equipo	5%
Diario de sesiones	15%
Cumplimentación de las fases (actividades)	40%
Producto final	20%

5.7.3. Instrumentos de evaluación

- a. Observación directa del trabajo de los alumnos.
- b. Portfolio de clase en el que se recogen las actividades de respuesta escrita y una memoria con las actividades realizadas en cada fase, eso es, el diario de sesiones.
- c. Rúbrica de evaluación de la expresión oral
- d. Rúbrica de evaluación de la expresión escrita
- e. Rúbrica de evaluación general de todo el proyecto

Rúbrica expresión oral	Suspenso (1)	Mejorable (2)	Aprobado (3)	Notable (4)	Sobresaliente (5)
Vocaliza bien					
Presenta su tema antes de empezar a hablar					
Su voz es clara					
Utiliza un lenguaje claro					
Utiliza un lenguaje variado					
Su postura corporal es abierta					
Gesticula de forma adecuada					
Se esfuerza en hacerlo bien					
Mira el resto de sus compañeros					
Hace buen uso de la entonación					

Rubrica expresión escrita	Suspenso (1)	Mejorable (2)	Aprobado (3)	Notable (4)	Sobresaliente (5)
Emplea una gramática y sintaxis adecuada					
Usa un léxico adecuado y variado					
El contenido de su trabajo es adecuado					
Coopera con sus compañeros					

Utiliza conectores					
Estructura de forma coherente el texto					
Se esfuerza en hacerlo bien					
Maneja de forma adecuada el procesador de textos					

Rubrica evaluación general	Suspenso (1)	Mejorable (2)	Aprobado (3)	Notable (4)	Sobresaliente (5)
Realiza las actividades que se piden en cada fase					
Planifica el trabajo					
Sintetiza y transforma adecuadamente la información					
Coopera con sus compañeros					
Muestra interés					
Es original					
Se esfuerza en hacerlo bien					
Muestra motivación					

5.8. Autoevaluación

En aras de saber cuál ha sido el grado de satisfacción del alumnado con este proyecto, se les presentaría un cuestionario anónimo para que lo evaluaran. El modelo del cuestionario podría ser algo así:

Escriba al lado de cada oración un número del 1 al 5, siendo 1 lo más bajo y 5 lo más alto.

1. *El proyecto me parece original (____)*
2. *Las fuentes de información sugeridas me han parecido adecuadas (____)*
3. *La visita de José Carlos de Torres ha sido interesante (____)*
4. *Me parece interesante conocer la tradición oral de mi pueblo (____)*
5. *El profesor me ha aclarado las dudas que tenía (____)*
6. *Sabía lo que tenía que hacer desde el primer momento (____)*
7. *Me parece adecuado el uso de las nuevas tecnologías para este proyecto (____)*
8. *Las actividades me han ayudado a elaborar mi producto final (____)*
9. *Considero que las actividades son entretenidas (____)*
10. *El número de actividades que he tenido que hacer es adecuado para mi producto final (____)*
11. *La duración de cada una de las actividades es la adecuada (____)*
12. *El tiempo que he tenido para realizar mi producto final es óptimo (____)*
13. *Las actividades son variadas con respecto a lo que normalmente hacemos en clase (____)*
14. *Me he divertido a lo largo de todo este proyecto (____)*
15. *El trato personal con mis compañeros ha sido agradable (____)*
16. *Me he sentido cómodo/a haciendo este proyecto (____)*
17. *He trabajado a gusto con mis compañeros (____)*
18. *Los recursos y materiales usados me parecen adecuados (____)*
19. *Considero que he aprendido algo sobre la tradición oral de mi pueblo (____)*
20. *Me he sentido cómodo con las exposiciones en público (____)*
21. *Recomiendo hacer este proyecto para otro año (____)*
22. *Me siento satisfecho/a con el producto final que hemos creado (____)*

Incluye aquí todo aquello que quieras comentar acerca del proyecto y tu valoración personal.

Además de la autoevaluación, se realizará un debate formalizado en el que se presentarán los resultados del cuestionario y se pedirá que los alumnos que opinen sobre ellos.

6. CONCLUSIÓN

La narratología, entendida como la ciencia que estudia los textos narrativos, así como todo lo que estos significan; y la tradición oral, como todos aquellos relatos e historias que se han ido transmitiendo de padres a hijos, de generación en generación, son el quid de la fundamentación epistemológica de estas páginas.

A lo largo de este trabajo de fin de máster ha quedado demostrada la existencia de diferentes teorías que abordan la narratología, sus elementos básicos y sus principales géneros. Asimismo, estas teorías procedentes de diferentes autores abren las puertas a otro de los aspectos importantes del trabajo: la tradición oral. En consecuencia, como resultado de la exposición de esas teorías, es posible atestiguar la relación entre narratología y tradición oral.

Además, podría afirmar que la realización de este trabajo ha sido una analogía de lo que podría ser un proyecto por tareas, ya que para su elaboración he seguido unas pautas o fases. En primer lugar, la necesidad de buscar una base teórica académica me ha llevado a emprender una odisea entre dos bibliotecas y Google Académico. En segundo lugar, tras una búsqueda de libros y artículos que fuesen apropiados, he tenido que hacer una selección de todo aquel material que fuese a ser útil para tal fin. Y en tercer lugar, una vez que toda la información recabada ha sido seleccionada, le he dado forma en función de las exigencias de un guión que establecí al principio.

Esta necesidad de seguir unas determinadas fases para llegar a un producto final, en este caso, una fundamentación epistemológica, ha implicado que haya tenido que estructurar de manera muy rigurosa el contenido de mi trabajo. Para ello, he puesto en práctica esa misma capacidad de síntesis y manejo de información que yo demando a los alumnos en la proyección didáctica. Igualmente, el hecho de anotar tanto la fuente bibliográfica como la página del material que he empleado, respetando las normas de citación, ha conseguido que mi capacidad de concentración se activase.

Como ya he manifestado en los apartados 3. *Introducción* y 5.1. *Presentación del tema*, la importancia de este trabajo radica en la relevancia que la tradición oral tiene a la hora de ser un motor que recuerda las costumbres de un lugar. La tradición oral es fuente de conocimiento que conecta el presente con el pasado, es un flujo de información intangible que nos cuenta qué fue de la vida de nuestros antepasados. Gracias a ella, muchas de las tradiciones o costumbres que existen en los pueblos se han prolongado hasta nuestros días; cuando aún no existía la escritura o las personas no disponían del conocimiento suficiente para emplearla, la tradición oral se encargaba de mantener vivas esas costumbres. Es por ello que hoy día deberíamos inculcar ese valor en nuestros jóvenes.

Como consecuencia de lo anteriormente mencionado, he optado por enfocar ese pensamiento en un grupo de clase. La finalidad del proyecto por tareas recoge la esencia de la importancia de la tradición oral. Se trata básicamente de que los alumnos vivan por sí mismos que gracias a la búsqueda y lectura de las leyendas, romances, nanas y canciones populares de su pueblo han obtenido conocimiento. Además, se trata de un conocimiento que está conectado con lugares o hechos que se han desarrollado en la zona en la que viven.

Saber que el nombre de una calle tiene su origen en una leyenda, que sucede lo mismo con una zona de Sierra Morena o que uno de los hitos históricos de Andújar tiene su importancia en otra leyenda podría marcar un antes y un después en su forma de pensar. En otras palabras, se preguntarían a sí mismos si todo aquello que los rodea también procede de alguna leyenda. Así, se podría activar esa nueva forma de ver el mundo y preguntarse por el origen de aquello que los rodea.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, A. (1981). *Semiología y narración: El discurso literario de F. Ayala*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Aróstegui, J. (2007). *España en la memoria de tres generaciones: De la esperanza a la reparación*. Madrid: Editorial Complutense.
- Asenjo, M^a del Carmen. (2010). El alumno con discapacidad auditiva en el aula ordinaria. *Revista digit@l Eduinnova*, núm. 27: 2-9
- Bal, M. (1985). *Teoría de la narrativa: introducción a la narratología*. Madrid: Cátedra.
- De Torres Laguna, C. (2001). *Leyendas y tradiciones iliturgitanas*. Andújar: Isalba s.l.
- Fontané-Ventura, J. (2005). Déficit auditivo. Retraso en el habla de origen audígeno. *Revista de neurología*, núm. 41: 25-37
- García, J. y L Onega, S. (1996). *Narratology: an introduction*. Nueva York: Routledge.
- García, J.A. (1998). *Acción, relato, discurso: estructura de la ficción narrativa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Garrido, A. (1996). *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.
- Genette, G. (1988). *Narrative Discourse Revised*. Nueva York: Cornell University Press
- Gómez, E. (2012). Oralidad y memoria: sobre los testimonios verbales del pasado. *Etnicex*, núm. 4: 19-39
- González, J. A. (1995): *Oralidad: tiempo, fuente, transmisión*.
- Hernández, F. y ventura, M. (1992): *La organización del currículum por*
- Infantes, A. y Polo, D. (1995). *Palabras que lleva el viento*. Jaén: La Paz de Torredonjimeno, S.L.
- Johnson, D. y Johnson, R. (1999): *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Juanatey, L. (1996). *Aproximación a los textos narrativos en el aula*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- López, M^a Dolores. (2004). *Aspectos evolutivos y educativos de la deficiencia visual*. A Coruña: Netbiblo
- Marimón, C. (1999). El texto narrativo. *Liceus*.
- Martínez, M^a (2001). *Los géneros narrativos*. Granada: La vela.
- McEvan, H. y Egan, K. (1995). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Nueva York: Teachers College Press Columbia University.

proyectos de trabajo. Barcelona: Graó/ICE

Pujolas, P. (2003). *El aprendizaje cooperativo: algunas ideas prácticas*. Universidad de Vic.

Roldán, A. (1998). *La tradición oral (I). Salvar el legado*. Cabra (Córdoba): Cultura Andaluza. Coordinación Provincial de Córdoba.

Valles, J.R. (2002). *Diccionario de teoría de la narrativa*. Granada: Alhulia.

– (2008). *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistémica*. Madrid: Nuevos Hispanismos

Vansina, J. (1966). *La tradición oral*. Barcelona: Nueva colección Labor.

Vila, E. (2010). Para algo usé la cuchara. *Luthor*, num. 2: vol. 1: 16-42.